

1856. — TOMO VIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 15. — N° 186.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

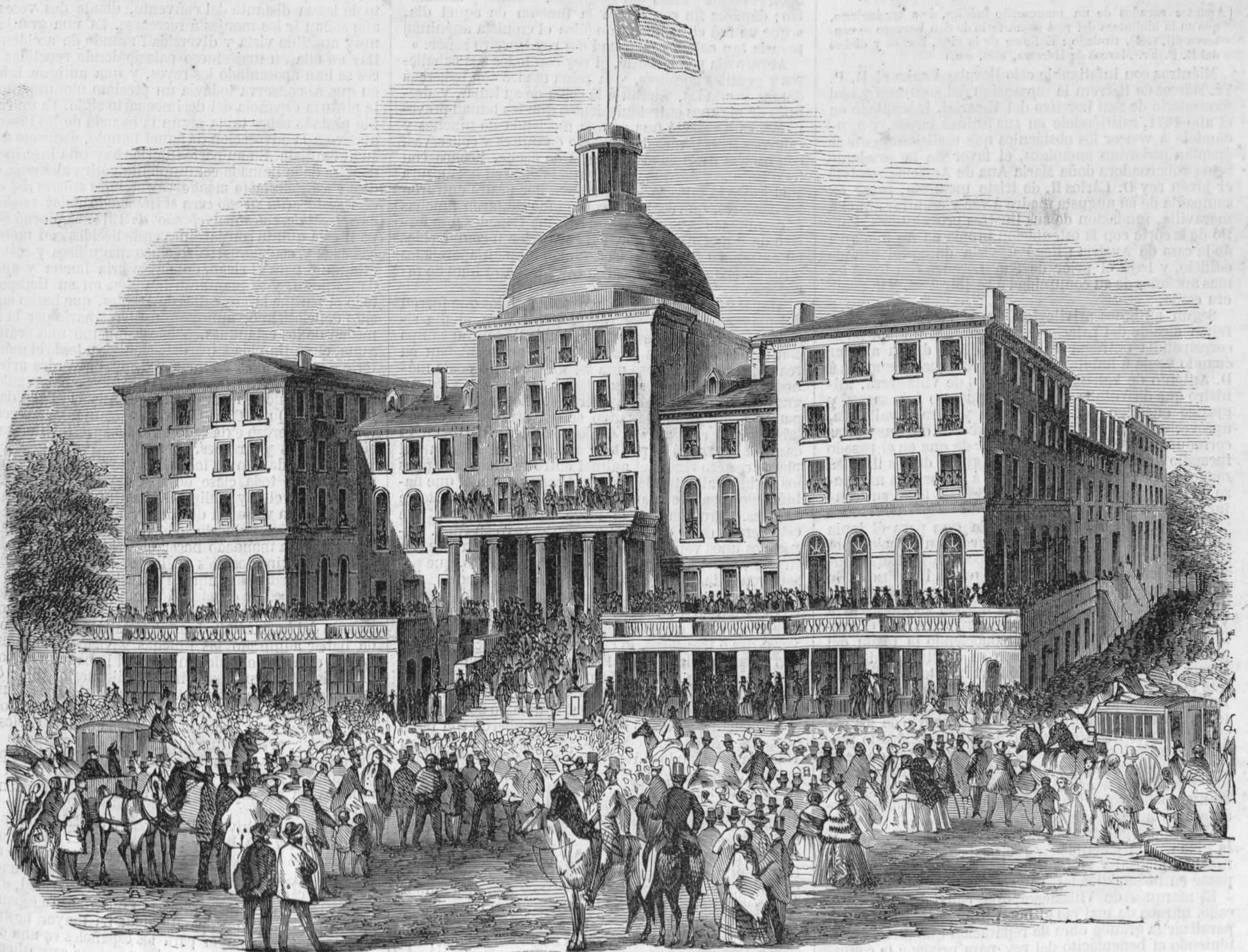
Los candidatos para la presidencia de los Estados-
Unidos; grabado. — Los reyes y priores de antaño. —
Revista de Paris. — Inundacion de los pizarrales de
Trelazé; grabados. — Entrega de Eupatoria á los rusos;
grabado. — Gerifalte. — Hidrografia del Loira, del Ró-
dano, del Saona y del Garona; grabados. — Hombres
ilustres de la América española. — Vichy; grabados. —
Boletin científico. — Los franceses en la China; gra-
bado. — Los húbalos del Jardin de Plantas; grabado.

Los candidatos para la presidencia de los Estados-Unidos.

LA FONDA BURNET EN CINCINNATI, ESTADO DEL OHIO.

La fonda Burnet, la mas espléndida del Oeste, se halla
situada en el centro de la ciudad de Cincinnati, en la
esquina Noroeste de la enrucijada que forma la tercera
calle y la calle de la Viña. Del mirador que la domina

así como del piso superior, la vista descubre un espacio
inmenso y abraza toda la parte de la ciudad, el curso
del Ohio en un trayecto considerable, y en lontananza
las azuladas montañas del Kentucky. El edificio ha sido
construido por una compañía y debe su nombre al juez
Burnet, uno de los principales interesados en la empre-
sa. El dibujo que publicamos nos dispensa de dar los de-
talles de su arquitectura. La fonda contiene 342 cuartos
todos muy bien dispuestos y bien ventilados.



Recepcion en Cincinnati de la noticia de la eleccion de James Buchanan como candidato para la presidencia de los Estados-Unidos.

Con motivo de las últimas elecciones para la presidencia el partido democrático había acudido de todos los puntos de la Unión á la ciudad de Cincinnati. En esta circunstancia la fonda Burnet ha hospedado gente en abundancia. Conocido es el resultado de la convención: M. Buchanam ha sido electo como candidato á la presidencia, y esta eleccion se ha ratificado en Washington.

Los periódicos ingleses se ocupan mucho de la actitud de los partidos americanos respecto á la eleccion de presidente.

« El partido mas importante, dice el *Times*, el mas activo y compacto, es el de los demócratas. Estos, á pesar de sus riñas sangrientas y de sus discordias intestinas, se agrupan al rededor de un candidato con un objeto unánime, eligiendo á M. Buchanam para representante.

» Despues de ellos solo hay una serie de partidos y fracciones que desearian unirse bajo la direccion de cualquier jefe para oponerse á los demócratas, pero no han podido lograrlo. En primer lugar están los *know-nothings*, opuestos á la esclavitud, que pronto deben tener una reunion general en que tracen la marcha que en estas circunstancias han de seguir. En segundo lugar, los *nigger-worshippers* (adoradores de los negros) que tendrán su asamblea general en Filadelfia el 17, y por último, los abolicionistas radicales en cuyas banderas ostentan los nombres de Gewitt-Smith y de Federico Douglas, mulatos fugitivos.

» El partido opuesto á los demócratas parece dividirse tambien en otros dos: uno religioso patriótico, otro religioso filantrópico. Los *know-nothings* consideran al *yankee* como pura sangre que puede oponerse á los inmigrados y temen que los primeros sean absorbidos por el rápido aumento de una poblacion nueva que llega todos los dias del antiguo mundo procedente en su mayor parte de Irlanda, por lo cual el partido de los *know-nothings*, naturalmente se refugia á la oposicion contra el catolicismo; pero como está desunido por la cuestion de la esclavitud, no tiene gran pujanza.

» El religioso filantrópico quiere la abolicion de la esclavitud, pero tambien está dividido en otras dos fracciones.

» El partido democrático parece, pues, el que se ha de llevar la mejor parte en la lucha que se prepara. »

Los reyes y priores de antaño.

FESTEJOS HECHOS Á CÁRLOS II DURANTE SU PERMANENCIA EN EL ESCORIAL EN EL OTOÑO DEL AÑO 1676.

(Apuntes sacados de un manuscrito inédito, de autor incierto, que en la biblioteca del real monasterio de San Lorenzo se conserva (fij. 1, 4), titulado: Epítome de la vida, hechos y dichos del R. P. Fr. Márcos de Herrera, etc., etc.)

Mientras con infatigable celo llevaba á cabo el R. P. Fr. Márcos de Herrera la reparacion del suntuoso y real monasterio de San Lorenzo del Escorial, incendiado en el año 1671, asistiéndole en sus arduas tareas, y ayudándole á vencer los obstáculos que maliciosamente le oponian poderosos enemigos, el favor de la prudente reina gobernadora doña María Ana de Austria; resolvió el joven rey D. Carlos II, de triste memoria, pasar en compañía de su augusta madre á ver y admirar aquella maravilla, fundacion de sus ilustres progenitores. Partió de la corte con la ostentacion propia de un monarca de la casa de Austria: llegó á vista de aquel grande edificio, y bajó el prior de San Lorenzo con todos los mas ancianos de su comunidad á recibir á SS. MM. como era estilo.

Segun antiguos privilegios, era el Prior de San Lorenzo alcaide del palacio del Escorial, y como á tal le correspondia entregar al rey la llave de su alcázar cuando venia á habitarle. Era esta atribucion enojosa á D. Antonio de Valenzuela, marqués de Villasierra, ministro que disfrutaba de gran valimiento á la sazón y grande enemigo del P. Herrera; y para invalidarla, aprovechando la coyuntura de haberse de mudar las cerraduras del edificio por el temor de que en el pasado incendio hubieran ido á parar algunas de sus llaves á manos sospechosas, había tomado á su cargo la mudanza de las guardas y entregado al rey su llave sin contar con el prior.

Llegóse este á dar á Carlos II la que para él tenia prevenida, para que pudiese entrar en su palacio, y el rey le dijo que no la necesitaba porque la traia consigo; representóle su Rma. que aquella llave no se la había entregado quien debía y podía hacerlo; el rey, un tanto ofendido, dirigió una mirada significativa á Valenzuela, allí presente, é iba á terciar este en el conflicto; pero la reina madre, conociendo la razon del prior, medió en el asunto, y con su acostumbrada mesura y mansedumbre aconsejó á su hijo tomase la llave que le daba el prior. Habiéndola recibido el rey, dió su Rma. la segunda llave á la reina, reservando para sí la tercera para poder entrar y salir en el cuarto de los reyes cuando le fuese menester. Por el mencionado privilegio, los priores de aquella real casa han tenido siempre llave de dos vueltas; y aunque el mayordomo mayor y el aposentador del rey tienen tambien llaves, son de una vuelta sola, y creenos que esta costumbre persevera en nuestros dias.

Habiase propuesto el P. Herrera festejar á SS. MM., y lo hizo con la ostentacion que podia prometerse de su mucha solicitud y vigilancia, sin perdonar gastos ni reparar en incomodidades.

El marqués de Villasierra, que, como dejamos indicado, miraba de mal ojo al buen prior, había intentado paralizar la grande obra de reparacion que dirigia, obteniendo el beneplácito del rey para privar á la comunidad del disfrute y aprovechamientos de sus bosques,

de los cuales sacaban toda la madera de construccion necesaria. Sobornando á un visitador, cuyo nombre consigna la historia manuscrita de que sacamos estos apuntes, obtuvo un informe malicioso del cual resultaba que el Prior y los monjes de San Lorenzo estaban haciendo ojos para destruir los venados y la caza en que tanto se divertia el rey, y cortas y talas en los bosques en odio á haber dado S. M. la alcaidia de ellos al marqués. El digno Prior calumniado había acudido al trono exponiendo con toda la energía de su carácter la falsedad de semejante informe, y en cuanto á los bosques, que el valido había querido arrebatarse al convento, consiguió permaneciese en pacífica posesion de ellos la comunidad. Para que este triunfo de su buena causa apareciese á todas luces justo, propúsose el P. Herrera que el rey y la corte viesen por sus propios ojos el floreciente estado en que la casa mantenía los bosques referidos, é ideó que uno de los agasajos que se hicieran fuese una gran batida en toda la circunferencia de aquellos. Pero referirémos antes el recibimiento de las personas reales en el magnífico monasterio.

Entraron SS. MM. en su real casa de San Lorenzo por la puerta del Pórtico, y fueron en derecha á visitar el Santísimo Sacramento. Esperábalos la comunidad en forma de procesion: iba el Rmo. prior revestido, con diácono y sub-diácono á los lados, y delante doce monjes de los mas ancianos con sus roquetes y capas de brocado fino. Llevaba el prior en las manos un *liguum crucis*, y despues de haberse dado á besar á SS. MM. empezaron los cantores á entonar el *Te Deum laudamus*, prosiguiendo con mucha gravedad y pausa lo restante de la comunidad.

Teníaseles prevenido un riquísimo y costoso sitial al principio de las gradas, donde estuvieron SS. MM. todo el tiempo que la capilla con sonoras voces y melosas cadencias les cantó una letra. Estaba iluminado todo el hermoso espacio de la iglesia y pórtico con mas de cuatro mil luces, con tan buena distribucion, orden y compostura, que reverberando en los porfidos y jaspes, parecia que las llamas eran sin cuento y llenaban todo el edificio. Quedó el rey admirado y absorto ante la majestuosa pompa de aquella iglesia, pues con ser ella de por sí tan vistosa, augusta y solemne, la hacia aun mas agradable é imponente aquel hermoso agregado de artificiosos resplandores. Tocáronse los dos órganos grandes mientras los monjes pasaban de la iglesia á la sacristía: largo tiempo en verdad por hallarse juntas las tres comunidades del convento, colegio y seminario; dándose fin con esto á la funcion de aquel dia, « que no fué el ménos grato (dice el cronista anónimo) para la tan católica majestad del rey nuestro señor. »

Al otro dia por la tarde, el rey con todos sus caballeros y gentiles hombres, y la reina madre con todas sus damas y criadas, fueron á la celda de su Rma., y despues de algunos entretenimientos que les tenian prevenidos, se les sirvió una costosa merienda de muchas y sabrosas frutas, variedad grande de dulces y conservas, con mucha diversidad de platos de leche, hechos con todo primor y desvelo, llevándose la vista su hermosura y el gusto lo sabroso del manjar. Por postre entraron los cantores, que con destreza grande cantaron muchas é ingeniosas letras, dando fin con sus trinados á lo festivo de aquel dia; y SS. MM. se volvieron complacidos en extremo á su real palacio, donde estaban aparejados otros divertimientos. Duraron estos hasta la hora de recogerse.

Afanábase el P. Prior en prevenir festejos que fuesen del mayor agrado de los reyes, y así para el dia siguiente, sabiendo que D. Carlos había de salir al campo con todos los grandes y señores que acompañaban su real persona, le dispuso una sorpresa que no podia ménos de lisonjearle en sumo grado. Hizo coger vivo un gran jabali, colmilludo y fiero y al llegar el rey á un paraje á propósito, lo mandó soltar, atravesándosele el jabali en el camino. D. Carlos que era diestro en la caza, se apercebía al punto á tirarle, y al impetu del plomo certero rindió el animal entre mortales congojas los últimos alientos de la vida. Era tan grande, que habiéndole pesado en canal, resultó tener mas de catorce arrobas. Otro dia por la tarde en el *Bosquecillo*, que está dentro de la cerca del convento, tuvo su Rma. prevenidos unos venados para que S. M. se entretuviese en tirarles, como lo hizo, y habiendo muerto dos, que pesaron mas de diez arrobas, se volvió á su palacio.

Este mismo dia le presentaron unos dogos de Inglaterra, y dando á entender que le agradaria probarlos, ordenó el prior que para el dia siguiente trajese el mayoral dos ó tres toros, lo cual se puso en ejecucion. Encerráronlos en la plaza del *Bosquecillo*, y viendo el rey la fiereza grande de los brutos, temeroso de que saliesen demasiado mal tratados los perros, los mandó enmaromar para que con eso se mitigase algo de su coraje, y habiéndoles arrojado los dogos acometieron con tanta audacia, que se reconoció desde luego lo grande de su valentía, quedando el rey muy satisfecho.

Hace mencion el historiador de otro género de festejo con que fueron agasajadas las reales personas en el convento, y que, por sernos hoy desconocido el baile á que alude, referirémos copiando sus palabras textuales. Dice así: « Tenia nuestro Rmo. P. Prior dos sobrinillos de edad el uno de diez años y el otro de once, tan diestros en el danzar que eran admiracion de los que los miraban. Llegó á noticia de SS. MM. y dieron á entender gustarian de verlos; y habiendo ido el rey nuestro señor y la reina madre á la celda de su Rma., salieron los niños, y despues de haberles besado las manos, hicieron un torneo con grandísimo primor y valentía, siguiéndose á esto el danzar treinta y seis mudanzas de

matachines con sus libreas de botarga. » Por no cansarlos mas aquella tarde, dejaron para la siguiente el verlos hacer toda la escuela de danzar, como lo verificaron con grandísimo desembarazo, primor y pulcritud. Con estas y otras distracciones pasaban SS. MM. los dias con grande gusto y contentamiento, como lo dieron á entender repetidas veces.

Es la caza simbolo de la guerra, donde el ánimo se ensaya para empresas superiores. Es ejercicio honesto y deleitable para los reyes, y en él gastaban la mayor parte del tiempo los príncipes y emperadores antiguos cuando no les instaba la ocupacion de los militares esfuendos. La misma costumbre siguieron los magnates en la turbulenta edad media; así se les hacia ménos intratable la milicia y ménos cuesta arriba el abalanzarse á los peligros y el soportar las incomodidades de la guerra. Porque en efecto, el entregarse del todo á los deleites y pasatiempos, fuera de no ser muy provechoso, cria los ánimos afeñinados y tanto ménos aptos para sufrir las fatigas y trabajos de las lides cuanto mas se engolfaron en las delicias y gustos de la paz. Reconociendo el P. Herrera la verdad de estas cosas, como tan versado en todas materias, y viendo por otra parte que el rey se mostraba aficionado á los ejercicios venatorios, dió orden para que se juntasen todas las gentes de los lugares comarcanos y se hiciese una batida en los dilatados bosques que rodean el monasterio, donde fué tanta la multitud de caza que concurrió, que aseguraron muchos pasaban de seis mil las cabezas.

Salió el rey á los bosques acompañado de sus monteros, y prevenidas las escopetas fueron despojos de sus reales manos dos venados, un feroz lobo, « teniendo otro la dicha de escaparse herido, » dice el lisonjero historiador; un jabali en extremo grande, tres ligeros gamos, y finalmente tres zorras, quedando el monarca tan sumamente satisfecho que volvió á su real palacio con ánimo de que pasados unos cuantos dias, corriese por cuenta del Rmo. P. Prior otra batida que no fuese menor en número que la pasada. En estas y semejantes ocupaciones gastaba el tiempo el rey los dias que permaneció en aquella real casa, si bien algunos que por lluviosos se negaban á semejantes recreos, los pasaba S. M. con sumo gusto en un palomar de palomas bravas que el Rmo. prior había mandado hacer para este efecto, el cual se componia de mas de dos mil palomas, siendo muchas las que en diversas ocasiones mató.

Tiene el real monasterio de San Lorenzo una casa de campo á que dieron el nombre de *la Fresneda*, un cuarto de legua distante del convento, donde dos veces al año solian ir los monjes á recrearse. Es una granja de muy apacible vista y diversidad grande de accidentes. Hay en ella un majestuoso palacio donde repetidas veces se han aposentado los reyes, y una antigua iglesia en que se conserva todavia un precioso monumento de la pintura española del decimocuarto siglo. Es un retablo pintado sobre tabla segun la escuela de los Pisanos, alusivo á la advocacion de aquel templo, dedicado á san Juan Bautista. En su parte inferior hay una inscripcion de letra de la llamada comunmente gótica alemana, que dice: « Este retablo mandaron hacer los señores del concejo desta villa siendo cura el licenciado Frias canónigo é capiscol de Toledo en el año de 1314. » Adornó Felipe II esta quinta con jardines embellecidos con fuentes, cascadas y cenadores; hizo cinco magníficos y costosos estanques para el riego, donde se cria buena y abundante pesca, y se plantaron tambien en su tiempo en todo el parque largas calles de árboles, que hacen aquel sitio deliciosísimo, aunque muy terciario por la humedad de los estanques. Tiene asimismo una gran laguna, cuya límpida superficie se divisa desde el monasterio donde esto escribimos, rodeada de verdes arboledas, como terso espejo perdido entre la pomposa gala de la floresta donde se miran las águilas y cigüeñas de estas alturas. Quiso Carlos II ver la granja, y la recorrió toda con alborozo extasiado ante la agreste lindeza de sus arboledas y jardines.

En medio de uno de los estanques mencionados, donde abundan toda clase de peces, y carpas traídas de Flandes por el rey Felipe II, hay una graciosa isleta adornada con variedad de emparrados, y con una especie de cenador cubierto todo de pizarra. Para este estanque había mandado hacer el prior un bizarro bergantín de veintidos piés de largo, para que pudiesen SS. MM. pasear el estanque. Pero esto no tuvo efecto por no haberse podido concluir á tiempo; mas se ejecutó la segunda vez que volvió á la Fresneda Carlos II acompañado del bastardo D. Juan de Austria, quien despues de haber admirado las muchas y vistosas colgaduras de que estaba adornado, en especial la cámara de popa, viéndole tan bien pertrechado y dispuesto, dijo: *bastante vaso es este para pasar el gólfos de Leon*. Mandó construir asimismo su Rma. una góndola de diez y ocho piés, de hermosa hechura, obra toda ella de Carlos de Ravaquier, artífice que ejecutó las del estanque del Buen Retiro; y además se hizo un batel ó bote para que cuando los reyes se embarcasen fuesen en él los músicos de su capilla, para su mayor diversion y gusto.

Tambien entretuvo el P. Herrera á SS. MM. con corridas de toros y novillos, y por cierto que el buen monje narrador de estos festejos preludia su relacion con una vindicacion fogosa de nuestra favorita diversion nacional. « Por arrojo desesperado y loca temeridad, dice, tienen las extranjerias naciones lo que nuestra española nacion por juguete y pasatiempo. La mayor fiesta y entretenimiento mayor para los españoles es una corrida de toros, y solamente oírlos nombrar causa horror á los extranjerios. Verdaderamente que estas fiestas, ó,

como ellos dicen, *barbaridades*, son una experiencia evidente de los valerosos ánimos y corazones levantados que cria nuestra España. Y no hay duda que excede en esto á las demas naciones, pues quien expone su vida á la bruta ferocidad de un animal tan valiente, llevando por defensa unas armas que mas incitan que ofenden, tendrá mas valor para atropellar por medio de una escuadra de enemigos: sino que esta invencion perversa de la pólvora ha quitado del todo el que campea el valor hispánico, llevando el lauro la cobardía; pues un soldadillo que apenas puede regir un mosque de 25 libras, suele quitar la vida al mas valiente campeón y derribar de un caballo á quien para haber de hacerlo de otra suerte era menester un ejército entero. » De poco peso en verdad son para nosotros hoy estas consideraciones; pero en tiempo de Carlos II concebimos se mirasen como concluyentes; fuéranlo ó no, el caso es que la muy católica majestad de aquel monarca, y su augusta madre, y el Rmo. P. Prior, y la corte, y la comunidad, y la gente toda que presencié la solemne barbaridad, creyó haberse divertido como Dios manda viendo rodar por el polvo y dar vueltas por el aire sobre los cuernos de los novillos á los jóvenes seminaristas de San Lorenzo el Real en el patio de la *Compañía* y destripar unos cuantos caballos é inmolar veinticuatro toros en la plaza del *Bosquecillo*. Para ambos espectáculos hizo aderezar el solícito é infatigable Prior tabladitos y balcones, y graderías, cubiertos de ricas alfombras y tapices, y paños vistosos: el palco y dosel de los reyes estaban revestidos de brocados, y hubo en ambos parajes sitios reservados á los grandes y damas del séquito de SS. MM. Los toques se daban por dulzainas y clarines que el P. Herrera habia hecho venir de Valencia.

Los días que permaneció Carlos II en el Escorial transcurrieron así en diversiones no interrumpidas. La comunidad hizo enormes gastos para que nada le quedase que desear. El menguado monarca sobre cuyos débiles hombros se desplomaba la gran mole de la monarquía de Felipe II, se divertía como un niño, y de las mil escenas de confianza á que daba lugar su trato pueril con el sagaz y prudente Prior, sacó este mucho partido, empleando todo su valimiento en beneficio de la comunidad y de la obra de reparación que le estaba encomendada.

PEDRO DE MADRAZO.

Revista de Paris.

El conocido proverbio de nuestro país « del dicho al hecho va grande trecho, » es muy rara vez aplicable á las cosas parisienses. Aquí los proyectos se realizan con una maravillosa prontitud, y entre el anuncio de un plan y su ejecución no media ni siquiera el tiempo indispensable para que esta pueda efectuarse debidamente. Diríase que las ideas toman cuerpo y pasan al dominio de los hechos por sí solas, por su propia fuerza. Y esto es verdad, sobre todo cuando la especulación entra por algo en el asunto: En prueba de ello, apenas se habia dicho que el bosque de Boulogne iba á enriquecerse con un establecimiento único en su clase, el « Pré Catelan » de que hemos hablado ya en estas revistas, cuando hé aquí la obra consumada. Tres meses han bastado para convertir un inmenso terreno desigual, con malos árboles y praderas raquíticas, en un jardín lleno de plantas raras, de flores de todos los países, de arbustos exóticos, de hermosos prados cruzados por arroyuelos con puentes rústicos, en fin, de todos los mil caprichos que pueden surgir en la fecunda imaginación de un horticultor parisiense.

Esta improvisación vegetal ha sido brillantemente secundada por la arquitectura. Todas las construcciones son del mejor gusto. Parece inútil añadir que los espectáculos, los juegos y las diversiones abundan en ese Eden del bosque de Boulogne. No todos los establecimientos del « Pré Catelan » se hallan ya concluidos, pues faltan dos pabellones de diversos juegos, el gabinete de lectura, el taller de fotografía de los hermanos Brisson y el teatro de física divertida y de prestidigitación de Mlle. Benita; mas sin embargo, lo existente basta para satisfacer la curiosidad pública. De día las músicas militares, el jardín, los úteres, la fábrica de cerveza, el pabellón de los juegos y los dos pabellones de telégrafo eléctrico que se halla al servicio de los curiosos, ofrecen variado entretenimiento. Por la noche el kiosco de los conciertos y los pabellones se iluminan, pero con una iluminación que produce un efecto fantástico, sorprendente.

Una de las cosas que llaman la atención en alto grado son los « burattini » de Roma del señor Radutti. Es imposible, cuando no se han visto, figurarse lo que son esos cómicos de carton esbeltos y elegantes, bonitamente vestidos y puestos en movimiento en todas sus articulaciones de sus cuerpecillos por un sistema nervioso de hilos invisibles. En ellos se cuenta no solo todo el personal de la compañía cómica y mímica, sino tambien el cuerpo de baile mas variado y completo que sea capaz de reunir el empresario mas deseoso de hacer fortuna. Hay primeras bailarinas que hacen prodigios. La Opera va á tener celos de los « burattini » del señor Radutti.

Con tales atractivos apenas el « Pré Catelan » abrió sus puertas á los paseantes del bosque de Boulogne, cuando inmediatamente quedó convertido en el punto de reunión mas á la moda. Visitado el domingo por todas las clases

de la población de Paris que hoy se diría acudé exclusivamente á las orillas del lago en busca de sombra y de frescura, recibe todas las tardes una muchedumbre considerable de personas á pié, á caballo y en carruaje atraídas por las delicias de su jardín encantado y por sus variadas diversiones.

En suma, el establecimiento presenta realizadas las promesas de su director, y es el complemento de tantas obras de lujo y de recreo como se han improvisado recientemente en ese bosque famoso. Al considerar tantos esplendores no se puede menos de pensar en lo que era en otro tiempo el bosque de Boulogne. Durante los reyes de la primera raza, dice una Noticia histórica que tenemos á la vista, habia entre Paris y Saint Cloud un inmenso monte llamado de Rouvray. Oliverio el Gamo, favorito de Luis XI, fué el primero á quien se confió su guarda.

En este monte cazaban los soberanos que sucesivamente mandaron edificar casas en los cuatro puntos cardinales del parque para tener siempre habitaciones donde refugiarse cuando les sorprendia la noche. Francisco I mandó construir el palacio de Madrid, Luis XV el de la Muette y el conde de Artois el de Bagatelle.

Un día, cuenta Racine, diez convidados se hallaban reunidos en una casa de campo de los alrededores. La cena se habia prolongado hasta medianoche y las imaginaciones comenzaban á ponerse alegres. Estaban allí Moliere, Boileau, Lafontaine-Chapelle y Lulli.

Solo Moliere conservaba su razon en buen estado. — Señores, dijo Chapelle, desearia saber cuántas felicidades se cuentan en el mundo.

— Solo conozeo dos, respondió Boileau.
— ¿Y cuáles son?
— La primera es no haber nacido.
— ¿Y la segunda?
— La segunda es morir cuanto antes.

Nueve votos aprobaron el axioma y en su consecuencia se resolvió que inmediatamente era preciso arrojarse al agua.

Moliere observaba en silencio la exaltación de aquellos cerebros, y figurándose que en su estado de embriaguez no vacilarian en poner en ejecución su proyecto, quiso evitar la funesta calaverada y lo hizo del modo siguiente:

— En verdad, les dijo, lo que pensais hacer es grande y noble; pero ya veis qué oscuro está, y no quisiera que vuestra resolución viniese á ejecutarse sin testigos. Creedme, esperad á que amanezca y así os verán y os admirarán como la cosa lo merece.

— ¡Justo! exclamaron en coro los convidados.
Y se durmieron por el pronto hasta tanto que llegaba la hora de su sueño eterno.

Inútil será añadir que al despertar habian cambiado ya de idea, y que no estaban por morir ni aun con testigos.

Ya en esta época el bosque de Boulogne no presentaba los mismos peligros que en el tiempo en que halló en él la muerte el trovador de la Provenza llamado Catelan, que ha dado su nombre al establecimiento de que hemos hablado, y cuya trágica aventura conocen ya nuestros lectores; pero no obstante estaba lejos de ser lo que en el día; desde hace pocos años el Estado y la villa de Paris le han embellecido de tal modo con nuevos paseos, parques, jardines, un lago inmenso con cascadas, puentes y pabellones, que hoy es imposible ver nada mas poético, mas encantador que ese gran paseo. Los Campos Elíseos han quedado reducidos á un lugar de paso por donde todos, ricos y pobres, se dirigen al bosque de Boulogne.

Un francés que reside actualmente en Inglaterra tuvo ocasion de leer la nueva y famosa comedia de M. Ponsard titulada la « Bolsa, » y su lectura, los vivos colores con que el poeta pinta las escenas de ese pandemium, inspiraron al compatriota del autor la resolución de abandonar al punto toda especulación bursátil. Bajo la influencia de esta determinación repentina escribia la carta siguiente á M. Ponsard, fechada en Londres:

« Muy señor mio: A trescientas ó cuatrocientas leguas de mi residencia en Liverpool, la casualidad ha puesto en mis manos su comedia titulada la « Bolsa. »

« Apenas habia terminado su lectura cuando enviaba por el telégrafo la órden de vender todas las acciones que poseo. Adjunto va el recibo de la Oficina telegráfica.

« Esto me costará probablemente algunos miles de francos; tanto mejor:

(« La ganancia aumenta la sed, el oro embriaga la prudencia. »)

« Si Vd. no fuera mas que un gran poeta se echaria á reir de la necesidad de un hombre bastante cándido para haber tomado seriamente una ficción de la inteligencia; pero si al contrario, en Vd. el poeta sirve de intérprete al moralista, quizás le servirá de satisfacción el ver que uno de sus lectores se ha convertido hasta el punto de probar su fé por sus obras.

« De Vd., etc. A. B. »

Algunos dias despues M. A. B. recibia del poeta esta contestación:

« Seguramente, señor mio, su carta de Vd. denota un espíritu muy noble y elevado. Es un rasgo que me ha llegado al corazón mas que todos los aplausos. Sin embargo, no puedo menos de sentir que un triste ejemplar de mi comedia le cueste á Vd. tanto dinero. Abundo con otros muchos en la idea de que la ambición sin límites que despierta la bolsa ahoga los sentimientos generosos, y esta es la idea principal que he querido desarrollar en la obra, pero me halló convencido igualmente de que hombres como Vd. nada tienen que temer de esa influencia perniciosa, y que siempre habria Vd. dado pruebas de nobleza y de desinterés, aunque hubiera Vd. conservado sus acciones.

(« Nunca confundiré en el mismo anatema los tratos formales con el juego. »)

« Dicho esto en descargo de mi conciencia, pues tengo algun pesar de haber ocasionado á Vd. semejante pérdida, concluyo por añadir, y muy sinceramente, que su resolución en los tiempos que corren me parece una cosa magnánima; que lejos de reirme de ella, me inspira el mayor respeto, y que una acción como esa vale mas, es mas honrosa y debe ser mas aplaudida que cien comedias, inclusa la mia.

« Un acto es siempre superior á las palabras mas hermosas del mundo; yo no he hecho mas que una obra bastante inferior: Vd. ha hecho una cosa grande.

« De Vd., etc. F. PONSARD. »

De Londres nos ha llegado tambien un anuncio curioso. Está visto que la Inglaterra es el país de los contrastes. Mientras por una parte envia misioneros que rivalizan en esfuerzos y sacrificios para introducir las santas máximas cristianas en el seno del paganismo, por otra vemos que no vacila (¡idea peregrina!) en fabricar ídolos para los paganos. En Birmingham se acaba de establecer una « Fábrica de ídolos; » hé aquí algunas líneas de su catálogo que tomamos de un periódico parisiense:

« Yamen » (dios de la muerte), de cobre fino, fabricado con mucho gusto. — « Nivrondi » (rey de los demonios), modelos muy variados. El gigante en que va montado es de un dibujo atrevido, y su sable de un modelo selecto. — « Varonni » (dios del sol). Lleno de vida; su cocodrilo es de bronce y su látigo de plata. — « Couberen » (dios de las riquezas). Este dios es de un trabajo admirable: el fabricante ha querido ostentar en él todo su arte y todo su talento. — Se venden « semi-dioses » y « demonios inferiores » de todas clases. Nada se da al fiado. »

Puesto tratamos que de anuncios, hemos de decir que no son los ingleses los que tienen el monopolio de la extravagancia en este ramo. La « Gaceta de Colonia » acaba de publicar uno altamente original firmado por el anciano baron Von Hallberg que reside en su palacio de Hermansdorf, cerca de Landshuth, que dice de este modo:

« Mis dos lectoras me han abandonado para ir á buscar novio del cual se veian privadas en mi palacio. En este caso deseo encontrar una señorita de buena educación que posea el francés y el inglés, cuya única ocupación será leerme en alta voz, lo que al mismo tiempo hará que se perfeccione en ambas lenguas. Los gajes serán 400 florines anuales; si hablara tambien el italiano tendria 100 florines más. Disfrutará de una buena mesa y excelente café de Moka tres veces al día, pero sin azúcar, porque el azúcar estropea este licor precioso. Debe advertirse que no se admitirán casadas ni señoritas de mucha edad; que no tengo reparo en que sea cristiana ó judía; y que por último, mis criados comen á mi mesa, pues todos los hombres tienen iguales derechos. »

Hé aquí, para concluir, una anécdota cuyos detalles han corrido en todas las bocas en los salones de Baden, punto que, como saben nuestros lectores, es en el día uno de los centros de la elegancia y de la moda.

Hace un par de semanas un concejal del departamento del Bajo-Rhin llegó en posta á Baden acompañado de su señora. Pasando un día por la sala de los juegos cedió al deseo de probar fortuna; arrojó una moneda de oro sobre la mesa, ganó, repitió la jugada una vez y otra y ayudado por la suerte salió del bendito salon con una suma de quinientos pesos.

El buen marido se los entregó á su cara mitad y la dijo: — Te doy este dinero, amiga mia, pero es con la condición de que no comprarás ninguna cosa cuya entrada esté prohibida en Francia. Considerando mi posición ya puedes figurarte el apuro en que me pondrias si al pasar el puente de Kell te hallaran algun contrabando.

La dama prometió cuanto quiso su esposo, y durante dos dias cumplió religiosamente lo que habia prometido.

Pero al tercero pasó por delante de una tienda de encajes, y como iba sola, naturalmente se puso á verlos.

— ¡Qué hermosos encajes, decia para sí; y no poder comprarlos!

Y al siguiente día y al otro hizo nuevas visitas á los famosos encajes, hasta que al cabo cumpliéndose ya el tiempo de su residencia en Baden, no pudo resistir á su deseo de poseer el fruto prohibido.

— No le diré nada, exclamó, lo ocultaré en un pañuelo, y nadie se atreverá á registrar á la mujer de un funcionario.

Sin embargo, el día de la marcha el marido con toda intención preguntó á su esposa:

— ¿No has comprado nada que pueda comprometernos en la aduana?

— Nada, amigo mio.

— Muy bien; verás á lo que podias exponerte.

Y al llegar al puente de Kell, queriendo probar á su mujer con cuánta razón se habia opuesto á que comprara objetos prohibidos, se acerca al aduanero y le dice en voz baja:

— Mandé Vd. registrar á esa señora, viene cargada de encajes.

La dama pálida como una muerta entra en la casilla, mientras su marido se frota las manos con satisfacción; pero ¡ay! su alegría duró poco; un instante despues le presentan un rollo de encajes que llevaba escondido su esposa.

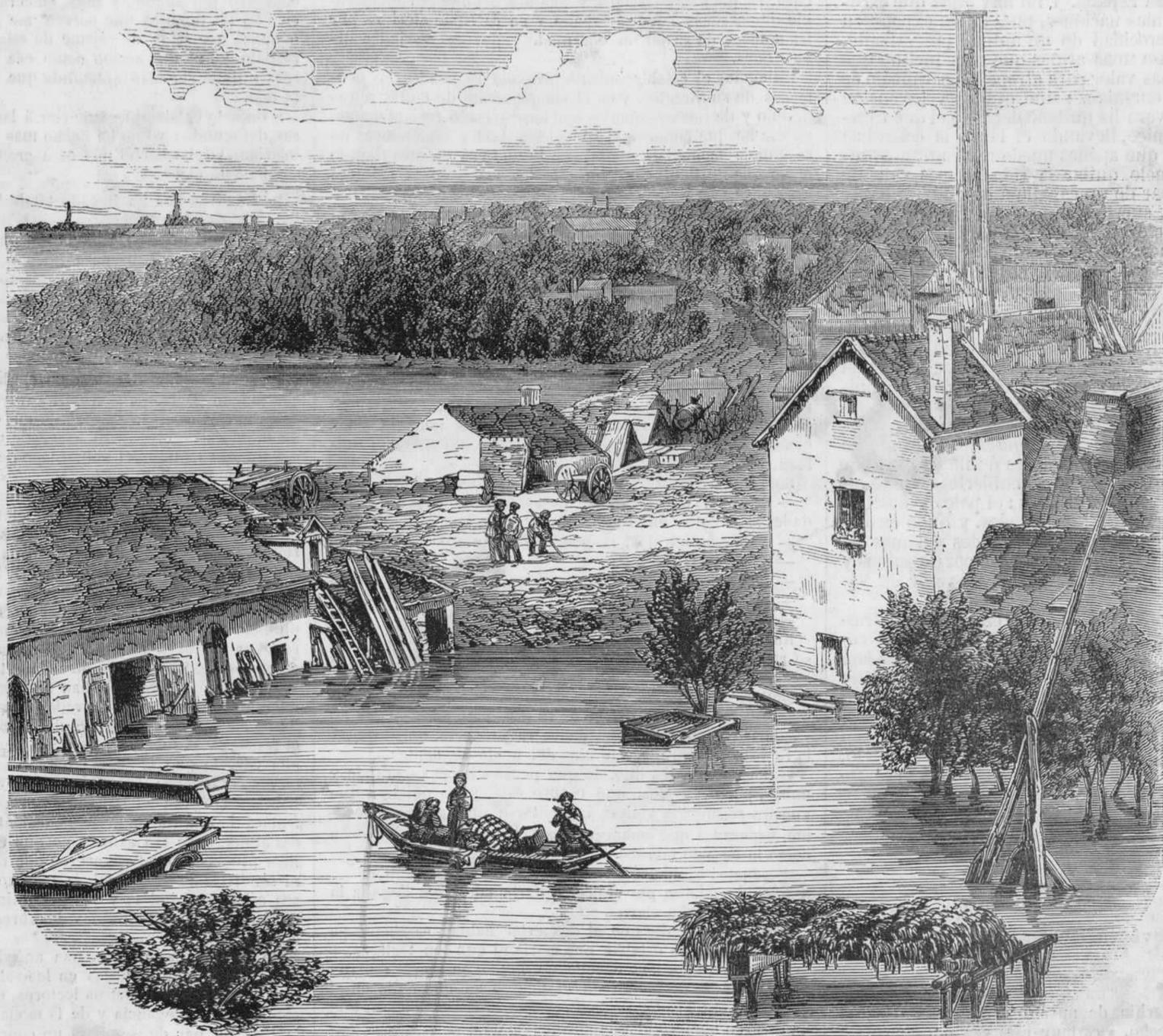
La silla de posta y sus caballos quedan detenidos, y el buen concejal entra en Estrasburgo en un carruaje de alquiler, corrido de vergüenza y bien arrepentido de su solemne alcaldada.

MARIANO URRABIETA.

Inundacion de los pizarrales de Trelazé (Maine y Loira).

No hemos tenido espacio para publicar antes este recuerdo de uno de los episodios mas memorables de las recientes inundaciones y seguramente uno de los mas tristes. Hé aquí para acompañar nuestros dibujos una relacion escrita en presencia del espectáculo de desolacion representado en ellos: su envío está fechado el 10 de junio, dia en que el Emperador visitó los pizarrales:

« Desde el lunes, decia el *Diario de Maine y Loira* del 7 de junio, pero sobre todo desde ayer mañana nuestro pueblo se encuentra sumergido en la ansiedad mas angustiosa. En medio de las terribles noticias que nos llegan de la inundacion que está destrozando todo el litoral del Loira, nos hallamos en la cruel incertidumbre de saber por donde desembocará ese torrente, ese rio, ese segundo Loira casi tan considerable como el primero, y que despues de haberse precipitado por la brecha de la Capilla se ha hecho un cauce gigantesco en todo el valle de Beaufort. Una gran parte de la poblacion pasa su tiempo fuera en busca de noticias ó corriendo a descubrir la marcha del terrible y misterioso



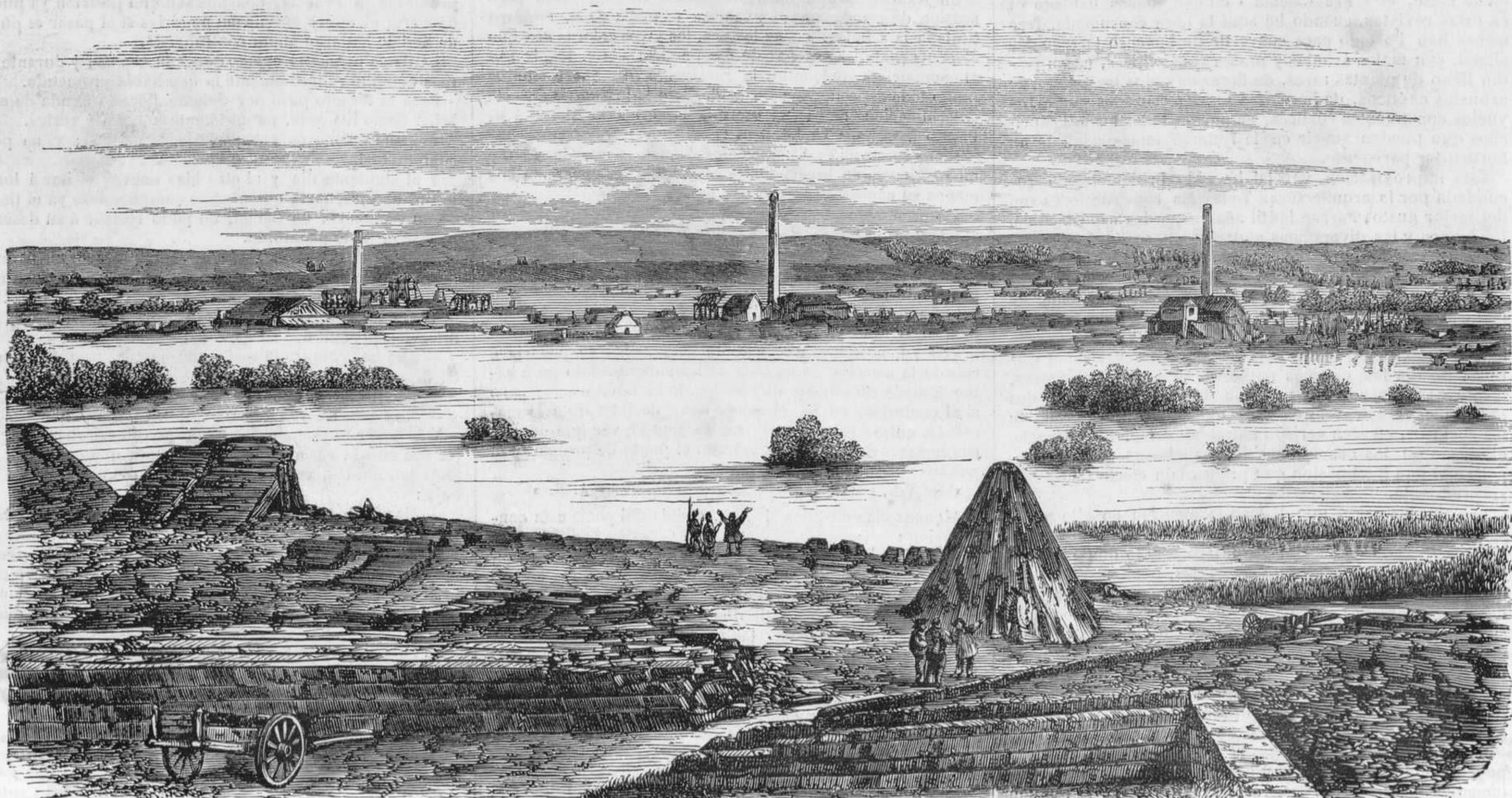
Inundacion de los pizarrales de Trelazé. La cantera de la Ermita.

azote. Por la tarde la muchedumbre ha ido principalmente hácia los Puentes de Cé y al camino del cementerio grande que decian estaba ya invadido.

» Las noticias de las canteras eran por desgacia mas seguras; la Porée fué la primera que se llenó; las aguas entraron despues en la de la Ermita y por fin llegaron

procedian del pozo de las galerías cuya puerta de comunicacion con la cantera se habia hecho añicos. El suelo osciló como en un terremoto cuando el torrente entró en las galerías y todos los espectadores espantados se retiraron con premura.

J. C.



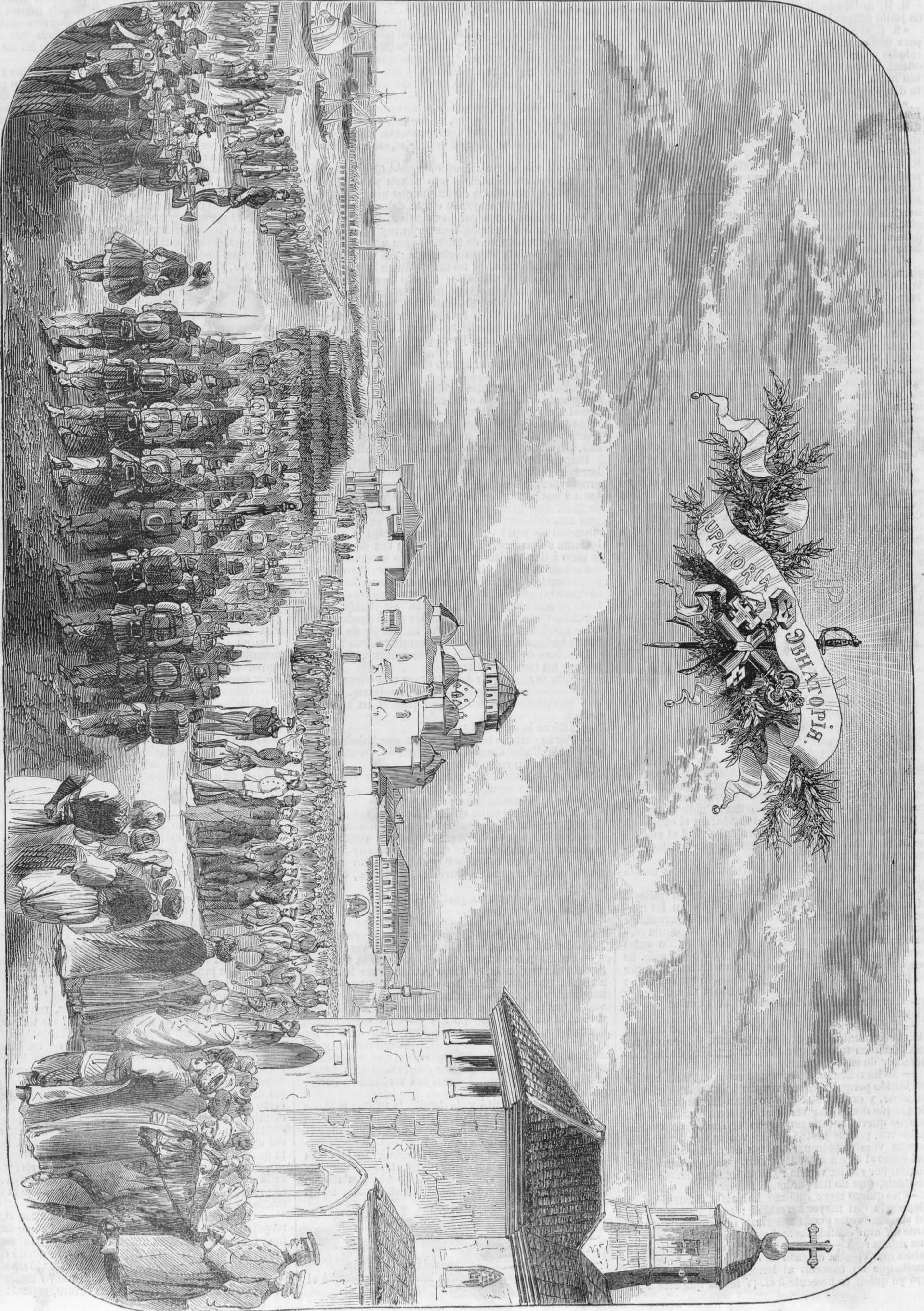
La cantera del Busson y de la Porée.

hasta el pié de las cuevas que rodean las Canteras Grandes. Allí tropezando con los obstáculos acumulados por la ciencia y el trabajo, pareció que aumentaron su furia, se elevaron con una rapidez prodigiõsa, y en breve la muchedumbre que guarnecia las otras orillas de la inmensa abertura se sintió sobrecogida de un inmenso asombro á la vista de aquel rio furioso que coronando la última cresta de las murallas que le oponian, describió una curva inmensa y entró en el abismo, destrozando como una paja los peñascos que sobresalian de las paredes del abismo y resonando como el trueno mas formidable.

» Con el ruido de la caída de una catarata semejante como jamás se ha visto ni aun en el Nuevo Mundo, se mezclaban

unos silbidos lúgubres que procedian del pozo de las galerías cuya puerta de comunicacion con la cantera se habia hecho añicos. El suelo osciló como en un terremoto cuando el torrente entró en las galerías y todos los espectadores espantados se retiraron con premura.

J. C.



Entrega de Eupatoria por los franceses á las autoridades rusas.

Entrega de Eupatoria a los rusos.

M. H. de Montault escribe de Eupatoria con fecha 1º de junio último la correspondencia siguiente:

«S. E. el Sr. mariscal Pelissier me envió á Eupatoria para que asistiese á la entrega de la ciudad á las autoridades rusas. Acabo pues, de presenciar el primer acto oficial de la paz, y esta ceremonia ha tenido un carácter tan importante que he querido enviar á Vds. el adjunto dibujo que me prometó recibirán con indulgencia.

» Ya saben Vd. de cuanta importancia ha sido para nosotros la posesion de Eupatoria; los muchos y bonitos dibujos que han publicado Vds. de M. Durand-Brager me dispensarán de toda descripción; pero el dibujo por bueno que sea, no puede poner en evidencia las costumbres extrañas de mezcla heterogénea de todas las poblaciones que se encuentran aquí á cada paso; hay tártaros, griegos, anatolienses, armenios, turcos, judíos, karaitas, rusos, cosacos, etc. La emigracion se llevó muchos habitantes pero entre los que quedan hay religiones y costumbres tan distintas, que solo la mano poderosa del general de Allonville ha podido mantener el orden en este laberinto.

» El general baron Wrangel invitado por el Sr. mariscal para enviar á Eupatoria un oficial que recibiera la plaza, dió esta mision al capitán Bielowodsky gobernador ruso de Eupatoria. El acta de la entrega de la ciudad se extendió y selló en casa del Sr. comandante superior y en presencia de las autoridades militares; luego principió el desfile de las tropas sobre la playa entre la mezquita de Han-Djamissi y la iglesia rusa de San Nicolás. ¡Singular coincidencia! soldados franceses despues de haber cortado con la espada la diferencia de ambos pueblos se embarcaban entre la mezquita y la iglesia pacificadas; el sacerdote griego subía al altar, y el imán al minarete; los cánticos de ambas religiones se oían en medio de la plaza donde los franceses dejaban despues de la guerra el orden y el reposo.

» El Saone, comandante Pouget, y el Veloce, comandante de Montlouis, recibieron las tropas que llevaban a bordo dos vaporcillos; las músicas tocaban, las tropas saludaban la tierra de sus padecimientos, y los cosacos esperaban á las puertas de la ciudad el momento en que la bandera tricolor dejaria de flotar sobre Eupatoria. Cuando se embarcó el último hombre, el Sr. comandante de Ferussac entró á bordo de el Saone, y salieron los buques; la bandera de San Jorge apareció inmediatamente en los aires.

» Yo solo me he quedado para emprender un viaje por el interior de la Crimea; creo que podré recoger apuntes curiosos; si así es, no dejaré de comunicar á Vds. mis notas y dibujos por si juzgan conveniente darles cabida en las columnas de su estimable periódico.»

GERIFALTE.

Por CÁRLOS DE BERNARD.

(Continuacion.)

— Ahora hablemos con seriedad, dijo la baronesa. Supongo que llevais el camino de Alemania ó de Suiza y que al pasar cerca de mi casa me habeis querido honrar con una visita. Debo enorgullecerme con este recuerdo por parte de un hombre tan célebre como vos, á pesar del disfraz que habeis tomado; en el campo no hay severidad con el traje, pero en verdad el vuestro no es nada de etiqueta. Y decidme, ¿dónde habeis encontrado ese sombrero?

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con la alegría de una jóven indiferente y burlona.

Gerifalte se sonrió, pero no tardó mucho en quitarse el sombrero. Sabiendo la importancia que dan las mujeres á toda pequeñez, y qué impresion tan desagradable puede producir en los momentos mas patéticos una corbata mal puesta, una bota poco reluciente, no quiso comprometer su elocuencia con un tocado ridiculo. Se pasó, pues, los dedos por sus cabellos alzándolos sobre su frente ancha y despejada y respondió suavemente:

— Bien sabeis que no voy á Alemania ni á Suiza, y que Bergenheim es el objeto y el término de mi viaje.

— Entonces me haréis el favor de decirme cuál ha sido vuestra intencion al dar este paso, y si habeis reflexionado en todo lo que tiene de extraño, de inconsiderado y de extravagante.

— No he reflexionado ninguna cosa; estabais aquí y he venido porque hay en vos un imán que esclaviza mi alma, y es menester que yo siga á mi alma. He venido porque necesitaba ver aun vuestros ojos hermosos, porque queria embriagarme con el sonido de vuestra dulce voz, porque vivir lejos de vos me es imposible, porque vuestra presencia es tan necesaria á mi felicidad como el aire á mi vida, en fin, porque os amo locamente. Por eso he venido: ¿es posible que no me comprendais, que no me pardoneis?

— No quiero creer que me hablais seriamente, dijo Clemencia con mayor severidad: ¿qué idea teneis de mí si pensais que puedo autorizar una conducta semejante? Y aun cuando fuera bastante loca para eso — lo que nunca será — ¿qué es lo que podria resultaros? Sabeis que vuestra entrada en el palacio es imposible puesto que no conocéis al baron, y seguramente no seré yo quien os presente á él. ¡Y mi tía que está aquí

y que no me deja un momento con sus preguntas! ¡Dios mio! ¡cómo me atormentais! ¡quereis labrar mi infortunio!

— Vuestra tía no sale jamás, de modo que no puede verme á ménos que no sea recibido oficialmente en el palacio y entonces no hay ningun peligro.

— Pero ¿y sus criados? ¿y el mio que os ha visto en su casa? Os repito que todo esto es tan peligroso como insensato, y que me veis morir de miedo y de disgusto.

— Aun cuando alguno de ellos me encontrara por una casualidad, fácil de evitar, no me reconoceria con este traje. Nada temais pues, seré prudente. Por el gozo de veros un instante viviré, si es preciso, en una choza del monte.

— Todo eso es muy bonito, repuso Clemencia, pero yo creia que esos disfraces solo se ven ya en el teatro. Ahora si es una escena de drama que quereis poner en accion para juzgar mejor su efecto, debo advertiros que el que produce sobre mí es negativo, y que la escena en sí me parece fuera de tiempo y muy ridicula. Además para un hombre de talento, para un poeta romántico manifestais poca imaginacion; es una imitacion clásica y nada mas. Si no me equivoco hay algo parecido á esto en la mitología; ¿Apolo no se hizo pastor?

Para un amante no hay nada mas temible que una mujer de claro entendimiento que no ama ó que ama solo á medias; en todas las controversias sentimentales que trata de empeñar tiene que andar prudente, pues no se trata de perder el juego por el corto placer de dar una respuesta aguda ó firme, y mientras se bate así blandamente siente el hierro enemigo que le mata sin defensa.

Gerifalte se entregaba á esta reflexion filosófica contemplando á la señora de Bergenheim, que sentada sobre el banquillo rústico con tanta dignidad como una reina sobre su trono, con la cabeza erguida, el ojo brillante, el labio irónico, los brazos cruzados sobre el pecho, parecia invulnerable en esa posicion altanera.

Despues de haber considerado un momento aquella hermosa figura tan desdeñosa, Gerifalte echó sobre su propia persona una mirada que se deslizó de la blusa tosca á sus botines de caza y á sus zapatos manchados de lodo. Sus hábitos de hombre elegante le hicieron mas chocante aun el traje que vestia, y exajerándose la situacion se halló casi ridiculo. Esta idea le quitó un instante su presencia de ánimo y en vez de responder se puso á dar vueltas á su sombrero maquinalmente, como habria podido hacerlo un aldeano. Pero lejos de perjudicarle esta cortedad le fué mas ventajosa que la elocuencia; reducir á tal estado á un hombre de un talento reconocido y que no pasaba por tímido, era un verdadero triunfo para Clemencia; ¿qué agudeza, qué frase apasionada podia igualar la lisonja de aquella frente inclinada con una expresion de tristeza?

La señora de Bergenheim repuso continuando su broma con un tono mas suave:

— Esta vez en lugar de entrar en una choza, el dios de los versos se ha domiciliado en la taberna. ¿No habeis establecido vuestro cuartel general en la Halconería?

— ¿Cómo lo sabeis?

— Por la extraña tarjeta de visita que habeis estampado en la *Moda*. Conozco las armas de vuestro sello; armas *parlantes*, como diria mi tía.

A estas palabras que probablemente se referian á cartas leídas sin mucho desden, puesto que se evocaba su recuerdo, Gerifalte recobró ánimo.

— Sí, respondí, estoy en la Halconería; pero no puedo permanecer allí, pues parece que vuestros criados han elegido esa posada por casa de recreo. Tengo, pues, que tomar un partido entre estos dos que voy á proponeros: el primero es que me permitais veros aquí algunas veces; hay paseos variados, salis sola, de modo que es muy fácil.

— Veamos el segundo partido, dijo Clemencia encogiéndose de hombros.

— Si eso no os conviene, podeis hacer creer á vuestra tía que está enferma y llevarla en vuestra compañía á Plombieres ó á Baden; allí al ménos podré veros.

— Demos punto á tales locuras, contestó la jóven; os he oido con paciencia, y ahora os toca oírme. Seréis razonable, ¿no es verdad? De aquí inmediatamente os marcharéis á Suiza, volveréis al Montanvert donde me visteis por primera vez y cuyo recuerdo no olvidaré nunca, si tratáis de que no sea para mí un recuerdo amargo y aborrecible. ¿No es verdad, Octavio, que me obedeceréis? Dadme esta prueba de estimacion y de amistad. Ya conocéis que acordaros lo que me pedis es cosa imposible; ¡oh! mucho me cuesta negároslo. Despidámonos, pues, y este invierno nos veremos en París; ¡adios!

Clemencia se levantó y le tendió la mano; el jóven la tomó, pero queriéndose aprovechar de la emocion que delataba la voz de la baronesa de Bergenheim, exclamó con una especie de delirio:

— No, no quiero esperar hasta el invierno la dicha de veros. Os he sometido mi voluntad, si me despidis no haré caso de nada, Clemencia, y mañana mismo estaré en vuestra casa, sentado á vuestra mesa, admitido en vuestra compañía.

— ¿Vos?

— Yo.

— ¿Mañana?

— Sí, mañana.

— ¿Y cómo? preguntó Clemencia con imperio.

— Ahí está el secreto, señora baronesa, respondió el jóven friamente.

Aunque su curiosidad estaba bien excitada, Clemencia pensó que no era decoroso para ella el insistir, y repuso con una afectacion de indiferencia irónica:

— Entonces si debo tener el gusto de veros mañana, me permitiréis que hoy me retire. Sabeis que estoy delicada y es falta de atencion el tenerme así sobre la yerba húmeda.

Clemencia levantó un poco la orla de su vestido y sacó el pié mostrando su babucha, mojada en efecto por la abundante cantidad de rocío que la lluvia habia dejado en el césped. Octavio se arrojó con presteza de rodillas y sacando de su blusa un pañuelo se puso á enjugar aquellas perlas líquidas; su accion fué tan rápida que Clemencia permaneció un momento cortada é inmóvil; pero cuando sintió su pié en la mano del hombre que acababa de dirigirla una declaracion de guerra, su asombro se convirtió en un sentimiento mezclado de impaciencia, de ira y de pudor. Así por un movimiento pronto como el relámpago, retiró su pié, mas por desgracia el pié salió por un lado y la babucha por otro.

Grande fué la estupefaccion que entonces sintió la baronesa. Quiso sentar en la tierra su pié descalzo, pero un horror instintivo á la humedad la detuvo á tiempo. Quedóse, pues, con un pié en el aire, pero el movimiento que habia comenzado la hizo perder el equilibrio y á punto de caer adelantó la mano buscando en que apoyarse: el apoyo fué la cabeza de Octavio que seguia de rodillas. El jóven animado de la presuncion que tienen los amantes, se creyó con derecho para completar el socorro que parecia le querian pedir y rodeó con su brazo el tallé esbelto que sobre él se inclinaba.

La baronesa de Bergenheim se enderezó inmediatamente frunciendo las cejas, y se mantuvo sobre un solo pié en la postura del Amor de Gerard; como este parecia á punto de tender su vuelo, tanta era la ligereza aérea de aquella actitud improvisada.

Hay en la vida ciertos accidentes pueriles, ciertos acontecimientos ridiculos contra los cuales en vano lucharía la gravedad de la persona mas imperturbable. Cuando Luis XIV, aquel rey tan experto en maneras soberanas, se arreglaba solo la cabeza detrás de sus colgaduras antes de presentarse á los ojos de sus cortesanos, es porque habia conocido el peligro de esas exuberancias de adorno que pueden comprometer aun á la régia majestad. Si, segun aquel monarca, debemos considerar como indispensable para la dignidad humana una cabellera bien completa, la misma razon debe existir sin duda para el calzado: no se concibe una Semíramis con un solo zapato.

En ménos de un segundo la baronesa de Bergenheim comprendió que en aquella ocasion el enfado no produciria ningun efecto, prescindiendo de que el lance era demasiado burlesco para tomarle seriamente: la sonrisa involuntaria que vagaba en sus labios se fijó al cabo en ellos y aclaró su frente donde habian querido amontonarse las iras, como un rayo de sol disipa una nube. Dispuesta así á la clemencia, dijo con una voz muy suave y un acento de una zalamería hechicera:

— Octavio, dadme mi babucha.

Gerifalte contempló un momento con ojos encendidos aquel gracioso semblante inclinado hácia él con una expresion de súplica infantil, y su mirada se clavó despues en el trofeo que tenia en la mano. Aquella babucha cenicienta, forrada de seda de color de rosa, era tan bonita, tan pequeña, tan graciosa, que parecia imposible que su dueña pudiese incomodarse porque él la examinara atentamente.

— Os la daré, contestó el jóven, pero con la condicion de que yo he de ponéroslo.

— Eso no, repuso con presteza la señora de Bergenheim; preferiria dejároslo y volverme como estoy.

Gerifalte meneó la cabeza sonriendo con aire de incredulidad.

— ¿Y el constipado? ¿y el pecho? ¿y esa tierra tan sucia?

Clemencia escondió su pié sobre el cual se fijaba obstinadamente la atencion del jóven, y le dijo con el tono de una niña mimada:

— Pues bien, me irá á la pata coja; cuando era niña saltaba bien, no creo se me haya olvidado.

Y para dar mas peso á esta decision, dió dos brinquetes con una gracia que habria envidiado la mejor bailarina de la Opera.

Octavio se levantó.

— He tenido la dicha de veros bailar, repuso; pero confieso que mas me gustaria asistir á un paso de un género tan original y ejecutado para mí solo.

Y dicho esto hizo ademán de ocultar en su blusa el inocente objeto de esta contienda. Entonces la jóven comprendió que una transaccion se hacia urgente. La via de las concesiones es con frecuencia tan fatal para las mujeres como para los reyes; pero ¿qué puede hacerse si no hay otro remedio? Obligada á pasar por las condiciones que la imponian, Clemencia quiso al ménos cubrir esta derrota con una dignidad suficiente y salir del apuro en que se hallaba con todos los honores de la guerra.

— Arrodillaos otra vez, le dijo con altanería, y calzadme puesto que lo exijis, para que así concluya esta escena ridicula. Os creia demasiado orgulloso para considerar como un favor un privilegio de criada.

— Como un favor que envidiarían todos los reyes, respondió Gerifalte con una voz tan tierna como desdeñosa habia sido la de su amada. Puso una rodilla en el suelo, colocó en la otra la babucha y se quedó como esperando á su hermosa enemiga; pero esta vió sin duda en aquel pedestal que la ofrecian un nuevo motivo de queja, pues con acento mucho mas severo, repuso:

— En tierra también la otra rodilla y acabemos.

El joven obedeció sin contestar, después de haber lanzado a Clemencia una mirada de reconvencción que despertó en ella el mismo interés que aquella obediencia pasiva. Con aire más gracioso sacó su pié y le llevó con la punta baja a la babucha. Para no faltar a la verdad de la historia debemos confesar que esta vez le dejó entre las manos que le estrechaban suavemente algún tiempo más del que habría sido estrictamente necesario. Cuando Octavio calzó en fin la babucha con destreza pero sin prisa, se bajó y apoyó sus labios en la media calada cuyos dibujos dejaban entrever una piel blanca y satinada.

— ¡Mi marido! exclamó la baronesa de Bergenheim oyendo de repente un ruido de caballos a la extremidad de la alameda; y sin añadir una palabra más huyó rápidamente hacia el palacio.

Gerifalte se levantó con no menos presteza y se internó en el bosque. Un ruido que oyó entre los árboles a pocos pasos le asustó al pronto haciéndole temer que algún testigo invisible hubiese asistido a su imprudente entrevista; pero se tranquilizó con el silencio que vino a reinar inmediatamente. Después de haber dejado pasar al baron con su hermana atravesó la alameda corriendo y desapareció igualmente a su vez por el camino tortuoso del otro lado del puente.

V.

Una legua más abajo del castillo de Bergenheim estaba situada la aldea de la Halconería, en el centro de algunos valles de los cuales el principal abría una comunicación por medio de un camino poco frecuentado entre la Lorena y la alta Alsacia. Esta posición había sido importante en la edad media en el momento en que los Vosges estaban erizados de partidarios de los dos países siempre dispuestos a esa guerra eterna entre pueblos fronterizos.

Sobre una roca que dominaba la aldea se hallaban las ruinas del castillo que la había dado nombre y que aquel debía a su vez a las aves de rapiña, huéspedes ordinarios de aquellos altos picos. En justicia debemos añadir que en todo tiempo los dueños de la Halconería habían querido justificar la denominación por sus costumbres más belicosas que hospitalarias; pero ya el recuerdo de sus proezas feudales dormía con su raza bajo los escombros del castillo; este había caído sin que la aldea se hubiese enriquecido con sus ruinas; al contrario de un pueblo considerable que era antes se había convertido en una aldea de poquísima importancia, sin otra cosa notable que las ruinas melancólicas de su castillo.

En medio de aquella naturaleza pintoresca era imposible imaginar nada más prosaico y miserable que las casas construidas de un modo bastante regular a orillas del camino; la uniformidad de sus techos de paja emnegrecidos por la lluvia, los huertecillos donde apenas se veía otra cosa que coles y judías, daban una idea de la existencia pobre y raquítica de sus habitantes. Después de la iglesia que el señor obispo de Saint-Die había mandado reconstruir casi enteramente y la habitación del cura, una sola casa descollaba entre aquellas chozas, era la posada de la Mujer sin Cabeza gobernada a la sazón por la señora Gobillot, mujer entendida a quien no se podía aplicar el nombre de su establecimiento.

Un rótulo muy grande adornaba con el inevitable ramo la puerta de entrada. El dibujo primitivo de la muestra había sido realizado con colores brillantes por el artista encargado de las restauraciones de la iglesia. Una mujer con un vestido de color de rosa muy nuevo ostentaba allí solemnemente el traje majestuoso que se usaba en 1750; un enorme abanico verde que tenía en la mano la ocultaba totalmente el rostro y este capricho del pintor había dado nombre a la posada.

A la derecha de aquella figura oriental se veía pintado un gran pastel por el cual asomaban tres cabezas de perdiz, lo que le daba cierta analogía con la corona de Creguy cerrada con tres cuellos de cisne; más allá sobre una cama de berros nadaba una especie de monstruo marino, carpa ó esturion, trucha ó cocodrilo. El lado izquierdo del cuadro no era menos succulento; una gallina asada tendida hacia arriba con la cabeza bajo el ala y levantando al cielo sus patas mutiladas, tenía por acompañamiento un montón de cangrejos de un rojo demasiado hermoso para que no estuviesen recién cocidos. Entre todo aquello se veían botellas y vasos de vino. — ¡Engañosa muestra!

Un recordamiento de conciencia ó el deseo de ponerse al abrigo de toda reconvencción por parte de los consumidores, había hecho colocar en el marco de una de las ventanas al lado de la puerta un estantito enrejado que daba una idea mucho más justa de los recursos de la casa. Algunos huevos en un plato, un hermoso pedazo de pan, una botella de cristal blanco que dejaba ver un líquido de igual color destinado a representar el dirsch indígena, pero que en realidad no era más que agua, formaban el prospecto de una comida de anacoreta a cuyo nivel era difícil que no se mantuviesen los recursos de la cocina.

Una puerta cochera conducía al patio y a las cuadras a los carreteros, que eran los principales parroquianos de la posada; y otra, la que estaba adornada por la soberbia muestra, tenía a cada lado un banco de piedra y daba directamente a la cocina que a su destino especial unía los honores de sala de reunión. Una chimenea bajo cuya campana enorme podía calentarse toda una familia ocupaba el centro de uno de los lados. En uno de sus rincones, un horno abría su negra boca oculta en

parte por las palas y demás utensilios que le eran propios. Dos ó tres jamonés que colgaban de la pared anunciaban que sin temor de morir de hambre podía esperarse el tiempo de la matanza. Enfrente de la ventana un aparador de encina reluciente tan gótico de forma como de nombre ostentaba un gran lujo de platos de anchas flores y de copitas octogonas que recordaban muy de lejos la cristalería fina y la porcelana delicada. Un banco muy usado, algunas sillas de madera y los hornillos que había delante de la ventana completaban todo el amueblado.

De la cocina se pasaba a una sala ocupada en toda su longitud por una mesa en permanencia rodeada de bancos. El papel primitivamente verde, pero que había tomado un color ceniciento, se hallaba adornado con una media docena de cuadros con marcos negros representando esa historia del príncipe Paniatowski que con Pablo y Virginia y Guillermo Tell tiene la honra de adornar las tabernas de aldea.

En el piso superior varios dormitorios dignos de los arrieros a quienes estaban destinados daban a un largo corredor que terminaba en un cuarto con dos camas bastante limpio; aposento de honor reservado para los huéspedes distinguidos conducidos por su mala estrella a la posada.

Aquella noche la Mujer sin Cabeza ofrecía un aspecto de vida inusitado; los bancos de la puerta estaban ocupados por aldeanos tejiendo cáñamo, por algunos mozos de la aldea y por tres ó cuatro carreteros que fumaban con gravedad en sus pipas cortas negras como el carbon. Aquella escogida sociedad había dado punto a los dichos galantes para oír la eterna canción de la comarca entonada con el acento más lamentable por dos jovencitas:

En el castillo de Befort
Tenemos tres niñas bonitas, etc.

La llama de la chimenea que brillaba por la puerta abierta dejaba aquel grupo en la sombra y concentraba su claridad sobre algunas figuras en el interior de la cocina. De estas la primera era la persona de la señora Gobillot, con su inmensa papalina en la cabeza y su delantal blanco encima de su basquiña encarnada. Con un aire de mucha importancia iba y venía de los hornillos al aparador y del aparador a los hornillos.

(Se continuará.)

Hidrografía

DEL LOIRA, DEL RÓDANO, DEL SAONA Y DEL GARONA.

El Loira, que tanto ha llamado la atención con motivo de las inundaciones que acaba de sufrir la Francia, nace en el departamento del Ardeche, en el monte Gauthier-le Joux, dependiente de las cordilleras de Cevennes. Corre hasta Saint-Rambert en medio de un estrecho valle encajonado entre altas montañas que se separan desde ese punto hasta Roanne; desde esta ciudad siguen acompañando al río hasta la confluencia del Allier formando cuevas escarpadas y pintorescas. En Beaulieu la corriente toma la dirección del Oeste y describe un vasto medio punto que atraviesa Gien, Orleans, Blois y Tours.

Desde Gien hasta su embocadura el Loira pasa por una llanura inmensa donde su cauce es poco profundo; se hace navegable en Roanne donde tiene unos 250 metros de anchura. En Nevers tiene 400 metros. Más abajo de Tours forma varias islas y su anchura en Nantes suele llegar a 1,000 metros. Entra en el océano Atlántico en San Nazario donde durante una parte del año su anchura llega a tener 2,000 metros. En ese sitio hay un buen fondeadero; los buques de 900 toneladas pueden subir de San Nazario hasta Paimboeuf.

Durante los meses de julio y agosto, el Loira es vadeable por muchos puntos y suele dejar en seco grandes espacios arenosos; pero en la primavera y el otoño está sujeto a crecidas considerables que degeneran a veces en inundaciones. Para combatir este azote se ha encajonado el río entre Orleans y Tours mediante una serie de diques ó calzadas que se rompen a menudo con la fuerza de las aguas.

El Loira riega los departamentos del Alto-Loira, del Loira, del Allier, de Saona y Loira, del Cher, del Nièvre, del Loiret, de Loir y Cher, de Indre y Loira, de Maine y Loira y del Loira Inferior. Atraviesa un crecido número de pueblos, entre ellos los de Roanne, Nevers, la Charité, Chatillon, Gien, Orleans, Beaugency, Blois, Amboise, Tours, Saumur, Ancenis y Nantes. Su curso total es de unos 1,000 kilómetros. Es navegable en un espacio de 760 kilómetros, y flotable en una longitud de 150. Recibe en su curso 41 ríos, de los cuales los más considerables son: a la derecha, el Arroux, el Aron, el Mayenne, y a la izquierda, el Allier, el Cher, el Indre, el Creuse, el Vienne, el Thouet, el Sevre Nantaise y el Boulogne.

La inundación del Loira que este año ha tenido lugar ha sido la más terrible de todas después de la del año 1711 que principió el 17 de abril: entonces las aguas subieron 36 centímetros más que en el año corriente.

El Ródano, uno de los ríos más grandes de la Francia y que acaba de ocasionar tantos destrozos, nace en el monte de la Fourche, cerca de Saint-Gothard en Suiza, atraviesa el Valais, el lago de Ginebra, entra en Francia un poco más abajo de esta ciudad, corre al Sur, sube después al Norte, se dirige al Oeste y corre después constante al Sur. Atraviesa Seyssel; no lejos de aquí en el Souff, el Ródano atraviesa un banco de rocas llamado Salto del Ródano, que tiene 1,000 metros de longitud y forma dos cascadas de 1 metro de altura cada una. El

Ródano se ha trazado por entre esas rocas, surcos que presentan diferentes pasos favorables a la navegación. Este río baña, del mismo lado, Lyon, Givors, Tournon, Saint-Peray, la Voulte, Viviers, el Bourg-Saint-Andeol, el Pont-Saint-Esprit, Roquemaure, Villeneuve-Aviñon, Aramon y Beaucaire; riega a la derecha Quirien, Vienne, Saint-Vallier, Tain, Valence, Montélimart, Caderousse, Aviñon, Tarascon y Arlés; un poco más arriba de este pueblo el Ródano se divide en Fourques, en dos brazos, de los cuales el principal se arroja en el Mediterráneo en la Tour-Saint-Louis. El segundo brazo llamado Pequeño Ródano se dirige sobre la derecha y forma la isla de Camargue y desemboca en la mar en el golfo de Lyon cerca de las islas de Santa María. Este río recibe a la derecha el Ain, el Saona en Lyon, el Ardeche, el Ceze, y el Gardon; a la izquierda el Isere, el Drome y el Durance. Limita por un lado los departamentos del Ain, del Isere, del Ródano, del Ardeche, del Drome, de Vaucluse y del Gard y riega el de las Bocas del Ródano.

El Ródano comienza a ser flotable en Arlod y navegable en el Parc un poco más arriba de Seyssel, departamento del Ain.

Este río se perdía en invierno en el Pont de Lucey, en Bellegarde bajo una roca que interceptaba la navegación; pero se cortó la roca y en su vez hay un canal. La corriente del Ródano es muy rápida de Lyon a Aviñon; la velocidad disminuye a medida que se acerca a Beaucaire y a Arles, y se hace casi nula sobre un largo trayecto antes de llegar a la mar.

A cada lado del Ródano se han construido calzadas destinadas a contener el río, pero ante la formidable crecida de este año se han visto que eran impotentes, y todas las llanuras de sus márgenes han sido inundadas.

Las bocas del río son muy numerosas, y las islas que las separan producen bancos que hacen el paso muy difícil. La isla principal es la de Camargue. El curso entero del Ródano desde su nacimiento en el ventisquero del Ródano a 1,508 metros sobre el nivel del mar hasta su entrada en el Mediterráneo es de 834 kilómetros, y su pendiente, por cálculo medio es de 0m 33 sobre 184 metros de distancia.

Se sube el Ródano con vela desde el mar hasta Beaucaire; desde este punto hay que emplear caballerías.

La facilidad que tienen los barcos de mar de subir hasta Beaucaire ha hecho que se elija este punto para ser el depósito general del comercio de Francia con España, las costas de Africa y de Asia así como todo el Levante y la Italia. Sin embargo muchas expediciones van por las carreteras.

La subida del Ródano desde Beaucaire hasta Lyon presenta grandes dificultades: velocidad del río, velocidad de los vientos del Norte y del Sur, variación de altura de las aguas, etc. La parte navegable del río tiene de largo 508,000 metros; la parte flotable solo tiene 10,000 metros.

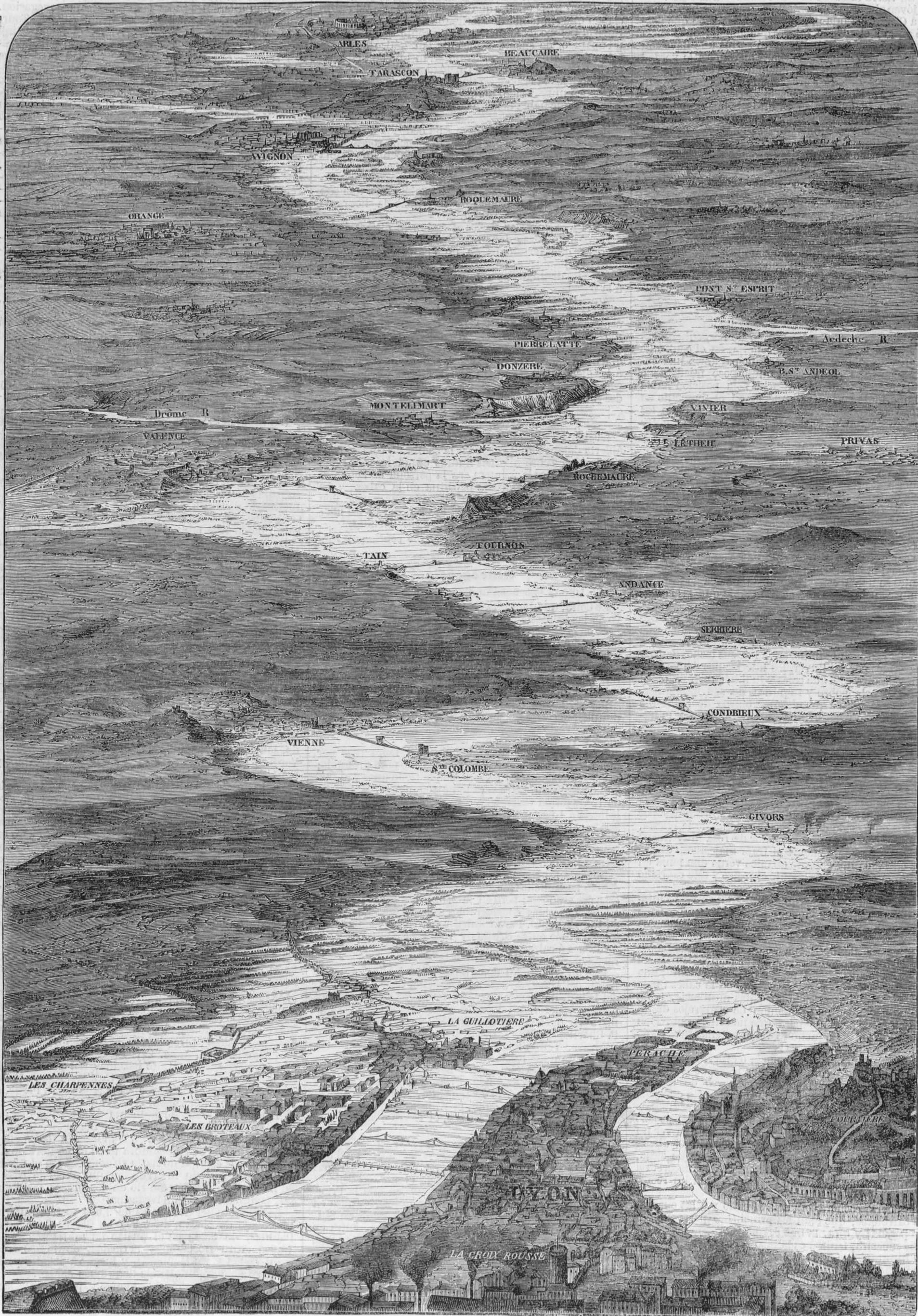
El Saona, río bastante considerable, nace en Viosenil (Vosges), distrito de Mirecourt. Riega a la derecha Darney, Montlucreux, Chatillon, Scey, Jussey, Dampierre, Pontailier, San Juan de Losne, Chalons, Tournus, Macon, Bedeville, Villefranche, Anse y Lyon, y a la izquierda, Jouvelle, Port sur Saona, Gray Aussonne, Seurre, Verdun, Pont-de-Vaux, Toissey, Montmerle, Trevoux y Neuville.

La parte flotable tiene de largo 132,500 metros; la navegable 289,000 metros. Este río atraviesa un rico territorio; sus márgenes compuestas de ricas praderas, son derechas, lisas y con pocos declives; su navegación es suave y fácil. Ordinariamente es río pacífico pero en la última catástrofe salió de su cauce y se derramó por las tierras de sus orillas causando las mayores desgracias. En su curso que es de unos 440 kilómetros, recibe a la derecha el Tille, el Ouche, el canal de Bourgogne y el del centro, a la izquierda, el Linterna, el Oignon, el canal de Monsieur, el Doubs, el Seille, el Reyssoule, el Veyle y otros riachuelos.

El Garona nace en el valle de Aran en los Pirineos españoles, entra en Francia cerca del Puente del Rey (Alto Garona) corre al N. O., vuelve al N. E. hasta Toulouse y se dirige después al N. O. hasta Burdeos. En su curso de 500 kilómetros, atraviesa Saint-Bertr, riega a la izquierda Mourejean, Saint-Gaudens, Saint-Martory, Martres, Cazeres, Saint-Julien, Carbonne, Suret, pasa por Toulouse (Alto Garona), baña a la izquierda Verdun (Tarn y Garona), el Mas de Agen, Meilhar, Langon, Castres, Burdeos (Gironde); baña a la derecha Valentine (Alto Garona), Agen, Port Sainte Marie, Aiguillon, Tonneins, Marnans, Sainte Bazeille (Lot y Garona), la Reole, Gironde, Saint Macaire, Cadillac, Riom, Blaye (Gironde), y Royau; recibe a la izquierda el Pique, el Nestes, el Louge, el Touch, el Save, el Gimone, el Gers, el Baise y el Ciron; se aumenta a la derecha con el Lers, el Tarn, el Lot, el Dropt y el Dordogne. El canal del Mediodía toma su agua en Toulouse. El Garona desde Ambez hasta su embocadura toma el nombre de Gironde. Desde este punto hasta su embocadura el Gironde presenta casi sin interrupción una serie de islas y de bancos que dividen ese río en dos brazos casi iguales, peligrosos para la navegación.

La anchura del Garona es de 3,000 metros un poco más abajo de Macau, de 3,500 en Blaye, de 5,000 en Pauillac, de 3,200 en el puerto de la Maréchal, de 10,500 entre Mortagne y la Goalée, de 14,000 entre Saint-Vivien y los Monnards, y luego va disminuyendo hasta su embocadura donde tiene 5,000 metros.

Parte flotable, 75,000 metros; parte navegable 428,000.



Mapa de las inundaciones del Ródano y el Saona.



Mapa de las inundaciones del Loira.

Hombres ilustres

DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO.

(Conclusion.)

Son tan dulces estas estrofas, tan armoniosas, tan llenas de inspiración, que no podemos resistirnos al deseo de insertarlas todas. — Las vírgenes continúan:

Alma eterna del mundo,
Dios santo del Perú, Padre del Inca,
En tu giro fecundo
Gózate sin cesar, luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora.

O Padre, ó claro Sol! no desampares
Este suelo jamás, ni estos altares.
Tu vivífico ardor todos los séres
Anima y reproduce: por tí viven
Y acción, salud, placer, beldad reciben.
Tú al labrador despiertas,
Y á las aves canoras
En tus primeras horas:
Y son tuyos sus cantos matinales.
Por tí siente el guerrero
En amor patrio enardecida el alma,
Y al pié de tu ara rinde placentero
Su laurel y su palma:
Y tuyos son sus cánticos marciales.

Fecunda ¡oh sol! tu tierra;
Y los males repara de la guerra.

Da á nuestros campos frutos abundosos
Aunque niegues el fruto á los metales:
Da naves á los puertos;
Pueblos á los desiertos;
A las armas victoria;
Alas al genio y á las Musas gloria.
Dios del Perú, sosten, salva, conforta
El brazo que te venga:
No para nuevas lides sanguinosas,
Que miran con horror madres y esposas;
Sino para poner á olas civiles
Límites ciertos, y que en paz florezcan
De la alma Paz los dones soberanos:
Y arredre á sediciosos y tiranos.

Brilla con nueva luz, rey de los cielos,
Brilla con nueva luz aquel día
Del triunfo que magnífica prepara
A su LIBERTADOR la patria mía.
¡Pompa digna del Inca y del imperio
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive.

Abre tus puertas, opulenta LIMA,
Abate tus murallas y recibe
Al noble triunfador que rodeado
De pueblos numerosos, y aclamado
ANGEL de la esperanza,
Y GENIO de la paz y de la gloria,
En inefable majestad se avanza.

Las musas y las artes revolando
En torno van del arte esplendoroso;
Y los pendones patrios, vencedores
Al aire vago ondean, ostentando
Del Sol la imágen, de Iris los colores.
Y en ágil planta y en gentiles formas
Dando al viento el cabello desparecido
De flores matizado,
Cual las Horas del Sol raudas y bellas
Saltan en derredor lindas doncellas
En giro no estudiado;
Las glorias de su patria
En sus patrios cantares celebrando;
Y en sus pulidas manos levantando,
Albos y tersos como el seno de ellas,
Cien primorosos vasos de alabastro
Que espiran fragantísimos aromas,
Y de su centro se derrama y sube
Por los cerúleos ámbitos de cielo
De ondoso incienso trasparente nube.

El Sol suspenso en la mitad del cielo
Aplaudirá esta pompa. — O Sol, ó Padre,
Tu luz rompa y disipe
Las sombras del antiguo cautiverio;
Tu luz nos dé el imperio;
Tu luz la libertad nos restituya;
Tuya es la tierra, y la victoria es tuya.

El poeta dice entónces:

Cesó el canto. Los cielos apiadieron,
Y en plácido fulgor resplandecieron.
Todos quedan atóntos. Y en tanto
Tras la dorada nube el Inca santo,
Y las santas Vestales se escondieron.

Olmedo, en una conclusion digna en todo del magnífico canto de victoria, dice al fin de ella:

Y me diré feliz si mereciere,
Al colgar esta lira en que cantado

En tono ménos dino
La gloria y el destino
Del venturoso PUEBLO AMERICANO:
Yo me diré feliz si mereciere
Por premio á mi osadía,
Una mirada tierna de las Gracias,
Y el aprecio y amor de mis hermanos,
Una sonrisa de la PATRIA mía,
Y el ódio y el furor de los tiranos.

El bardo impetró lo que pedia, y mas aun: inmortalizó su nombre.

El sublime cantor de la AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA ha aplaudido cual se merece el magnífico poema de Olmedo. En 1829 se expresaba acerca de él en los siguientes términos:

«El estilo es elegante, animado, y manifiesta una grande familiaridad con el lenguaje castellano poético. El colorido es tan brillante, como la versificación armoniosa; y reina en toda la obra una variedad que la naturaleza del asunto apenas permitió esperar, alternando con las escenas horribles de la guerra cuadros risueños y blandos, en que se hace un uso oportunísimo de la localidad y de las tradiciones peruanas.

»Entusiasmo sostenido, variedad y hermosura de cuadros, diestras imitaciones en que se descubre una memoria enriquecida con la lectura de los autores latinos y particularmente de Horacio, sentencias esparcidas con economía y dignas de un ciudadano que ha servido con honor á la libertad ántes de cantarla, tales son las dotes que en nuestro concepto elevan el CANTO Á BOLÍVAR al primer lugar entre las obras poéticas inspiradas por la gloria del Libertador (1).»

El bardo del Guayas tambien hizo un canto en 1833 al GENERAL FLORES, VENCEDOR EN MINARICA. Este canto, por su versificación armoniosa, su fuego, sus arranques atrevidos, y la variedad y animación de sus cuadros, es digno del cantor de la BATALLA DE JUNIN, y prueba que no era cierto lo que Olmedo decia de sí mismo:

..... el sacro fuego
De inspiración cesó; lánguido expira;
Y el canto silencioso
Duerme sobre las cuerdas de su lira.

Prueba cuán exacto es lo que á continuación agregaba:

Mas nunca el Génio muere: y con su aliento
La tierra, el firmamento,
El mármol, y cadáveres anima.

Ya está dentro de mí. — Veloces vientos
Anunciad á las gentes
Un nuevo canto de victoria. Dadme
Laurel y palmas y alas esplendentes;
Volvedme el estro santo
Que ya en el seno siento hervir el canto.

Desgraciadamente este canto se compuso en circunstancias bien diferentes de las que existían cuando el poeta recibió la inspiración de su primero é inmortal poema. Este fué para celebrar dos de los mas grandes hechos de armas que coronaron los esfuerzos heróicos de los americanos por alcanzar su independencia. Aquel se hizo para ensalzar el triunfo de un partido sobre otro; para eternizar la memoria de una batalla entre hermanos. El héroe de *Junin* era el Libertador de cuatro naciones y el fundador de una república. — el hombre que, á despecho de sus calumniadores, se honraba mas con el título de ciudadano que con el de dictador. El héroe de *Minarica* era un hombre que queria eternizarse en el poder y someter el querer de todo un pueblo á su propio querer; ambiciosa pretension que mas tarde lo llevó á deslustrar sus glorias adquiridas en tiempo de la independencia, y á manchar su espada con el espeso é indeleble orin de la traición.

Da pena ver que Olmedo hubiera consagrado su inspiración á inmortalizar una lucha intestina, una guerra fratricida. Y sin embargo, habia una voz que le gritaba al poeta: «¡No cantes!» Y el poeta que nos confiesa haber oído esa voz sonora y grave, voz de la sabiduría y del patriotismo, no quiso oirla, y cantó! Veamos como cantando, se condenaba el mismo poeta en dulces é inspirados versos; él exclamaba así:

..... ¿ Quien me retira
De esta escena de horror? — Rompe tu lira,
Doliente Musa mía; y ántes deja
Por siempre sepultada en noche oscura
Tanta guerra civil. Oh! tú no seas
Quien á la edad futura
Quiera en durable verso revelarla:
Que si mengua ó escándalo resulta
Honra mas la verdad, quien mas la oculta.

En ese canto hay pensamientos atrevidos, de aquellos que bastan para revelar el genio del que los concibe ó los expresa; entre esos pensamientos notarémos aquella apóstrofe grandiosa con que concluye el canto:

(1) Entre otros muchos que han hecho grandes elogios de Olmedo citarémos á los señores García del Río, en el « Museo de ambas Américas, » — A. J. de Trissardi, en el periódico que redactaba en Bogotá, en 1847, intitulado « El Cristiano Errante, » — José Joaquín de Mora, en una epístola en verso que desde Londres dirigió al *Cantor de Bolívar*, en 1847, — y Felipe Pardo y Aliaga, en su bellísima poesía á Olmedo.

Rey de los Andes (1). la ardua frente inclina,
Que pasa el Vencedor.

Parece no obstante que las Musas quisieron castigar á Olmedo por hacerlas descender á servir tal causa, pues contra la costumbre del correcto y armonioso cantor del Guayas, se le escaparon algunos versos flojos y sin medida; por los cuales se pudiera haberle recordado aquello de « *aliquando dormitat homerus.* » Uno de esos versos dice así:

Vagan, tiemblan, caen confundidos.

Debemos hacer una observación que la justicia ordena. Cuando Olmedo sostenía á Flores, la mayoría lo sostenía tambien; el poeta pudo errar, pero creía de buena fé que ese general era el solo que en aquellas circunstancias podia dar paz al Ecuador y hacer adelantar á la nación; mas tarde se convenció de lo contrario, y defendió las libertades públicas cuando las vió en peligro, así como predicó y sostuvo el orden despues de la caída de Flores. Olmedo obró siempre por convicciones, y no fué de aquellos que la víspera de las negociaciones de la *Elvira* adulaban bajamente al que llamaban el *héroe*; y que al día siguiente, al verlo caído, le arrojaban lodo á la cara y lo apellidaban *tirano*.

Otra de las piezas mas dignas de notar entre las poesías de Olmedo, es la felicísima traducción que hizo del inglés de las celebradas epístolas de Pope. — ENSAYO SOBRE EL HOMBRE. El poeta ecuatoriano tradujo tres, aumentando la segunda en la parte descriptiva de las ciencias físicas y de los inventos del ingenio humano, por el adelantamiento que han tenido despues de que las escribió Pope.

El poeta estaba en Lima en 1808, y recibió una carta de su hermana, en la cual le pedia le enviase su retrato. Olmedo se lo envió, pero en verso. Copiarémos algunos rasgos de esta composición hechicera por su sencillez, ingenuidad y soltura:

¡Cuán duro es retratarse,
Y mas cuando uno es feo!
Por tí hago el sacrificio.
Lo mandas: te obedezco.
El pintor soy yo mismo:
Venga, venga un espejo
Que fielmente me diga
Mis gracias y defectos.
Ya está aquí: no tan malo:
Yo me juzgué mas feo,
Y que al verme soltara
Los pinceles de miedo.
Pues ya no desconfío
De darte algun contento,
Y mas cuando me quieres,
Y yo me lo merezco.
Imaginate, hermana,
Un jóven, cuyo cuerpo
Tiene de alto dos varas,
Si les quitas un dedo.
Mi cabello no es rubio,
Pero tampoco es negro,
Ni como cerda liso,
Ni como pasa crespo.
La frente es espaciosa,
Como hombre de provecho:
Ni estirada, arrugada,
Ni adusta mucho ménos.
Las cejas bien pobladas
Y algo oscuro su pelo,
Y debajo unos ojos
Que es lo mejor que tengo:
Ni muy grandes, ni chicos,
Ni azules, ni muy negros,
Ni alegres, ni dormidos,
Ni vivos, ni muy muertos.
Son grandes las narices,
Y á mucho honor lo tengo,
Pues narigones siempre
Los hombres grandes fueron:
El célebre Virgilio,
El inmortal Homero,
El amoroso Ovidio,
Mi amigo y mi maestro.
La boca no es pequeña,
Ni muy grande en extremo:
El labio no es delgado,
Ni pálido, ó de fuego.
Los dientes son muy blancos,
Cabales y parejos,
Y de todo me rio
Para que puedan verlos.
La barba es algo aguda,
Pero con poco pelo:

Me alegre, que eso ménos
Tendré de caballero.
Sobre todo; el conjunto
Algo tosco lo creo:
El color no es muy blanco,
Pero tampoco es prieto.
Menudas, pero muchas
Cacarañas tengo,
Pues que nunca faltaron
Sus estrellas al cielo.
Mas por todo mi rostro
Vaga un aire modesto,

(1) El Chimborazo.

Cual trasparente velo
Que encubre mis defectos.
Hermana; esta es mi cara:
Qué tal? te ha dado miedo?
Pues aguarda, que paso
A pintarte mi cuerpo.
No es largo, ni encogido,
Ni gordo mi pescuezo:
Tengo algo anchos mis hombros
Y no muy alto el pecho,
Yo no soy corcobado,
Mas tampoco muy tieso:
Aire de petimetre
Ni tengo, ni lo quiero.
La pierna no es delgada,
El muslo no muy grueso,
Y el pié que Dios me ha dado
Ni es grande, ni es pequeño,
El vestido que gasto
Debe ser siempre negro,
Que ausente de tí, solo
De luto vestir debo.
Una banda celeste
Me cruza por el pecho,
Que suele ser insignia
De honor en mi colegio.
Ya miras como en todo
Disto de los extremos;
Pues lo mismo, lo mismo
Es el alma que tengo.
En vicios, en virtudes,
Pasiones y talentos,
En todo ¡vida mía!
En todo guardo un medio:
Solo, solo en amarte
Me voy hasta el extremo.
Mi trato y mis modales
Van á par con mi genio;
Blandos, dulces, sin arte,
Lo mismo que mis versos.

Este es, pues, mi retrato,
El cual queda perfecto,
Si una corona en torno
De su frente ponemos,
De rosas enlazadas
Al mirto y laurel tierno,
Que el Amor y las Musas
Alegres me ciñeron.
Y siéntame á la orilla
De un plácido arroyuelo,
A la sombra de un árbol,
Floridos campos viendo;
Y en un rincón del cuadro
Tirados en el suelo
El sombrero, la banda,
Las borlas y el capelo.
Me pondrán en el hombro
Con mis lascivos juegos
La amorosa paloma
Que me ha ofrecido Vénus.
Junto á mí, pocos libros,
Muy pocos, pero buenos;
Virgilio, Horacio, Ovidio,
A Plutarco, al de Fevo,
A Richardson, á Pope,
Y á tí ¡oh Valdez! ¡oh tierno
Amigo de las Musas,
Mi amor y mi embeleso!
Y al pié de mi retrato
Pondrás este letrero:
« Amó cuanto era amable:
Amó cuanto era bello. »

Oh retrato dichoso!
Vas donde yo no puedo:
Tu suerte venturosa
Con cuánta envidia veo!
Anímate á la vista
De aquella que mas quiero,
Y dile mis ternuras,
Y dile mis deseos.
Dále mil y mil veces
Pruebas de mi amor tierno,
Y dále mil abrazos,
Y en la mejilla un beso.

En la composición que titula, ALFABETO PARA UN NIÑO, Olmedo, como gran poeta y profundo pensador, traza en fácil verso y sencilla forma un cuadro completo de moral y de reglas para cruzar el mundo con felicidad. para hacer una tal *piecicilla*, como la apellidó algun periodista, es preciso ser poeta y ántes que todo hombre de corazón bien puesto y alma bien noble. Dicha *piecicilla* debería aprenderla de memoria todo niño, pues es digna de campear al lado de las mejores fábulas de Iriarte y de Samaniego. Vamos á verla:

AMOR DE PATRIA comprende
Cuanto el hombre debe amar.
Su Dios, sus leyes, su hogar,
Y el honor que los defiende.

BONDAD; el que la merece
Con ánimo siempre igual,
Ni se abate con el mal,
Ni en el bien se ensorbece.
CANDOR, en toda expresion,

Callar lo mas que pudieres;
Muy cortés con las mujeres,
Pero sin afectacion.

Dios es el sabio creador
Que conserva y ama al hombre,
Sea cual fuere su nombre,
Condicion, secta y color.

ESTUDIO y aplicacion
Forman á la juventud,
Y emulacion de virtud
Sin envidia ni ambicion.

FRANQUEZA, nunca indecencia,
Usa en la conversacion:
Disimulo y no ficcion:
Libertad, nunca licencia.

GRATITUD siempre al favor
Es un deber justo y grato:
Y por eso el hombre ingrato
Es un monstruo que da horror.

HONOR es en sumo grado
El alma del ciudadano;
Sin honor es miembro vano,
O pernicioso al Estado.

IRA hace al hombre un tirano
De inferiores y de iguales:
La ira es propia de animales,
Porque no es afecto humano.

JUEGO es una diversion
Honesto, si es moderado;
Pero si es inmoderado
Causa nuestra perdicion.

LIBERTAD ¡ó dulce nombre!
Hermoso y celeste don,
Tú eres la misma razon,
Tú eres el alma del hombre.

MORAL, la sana moral,
Consiste en amarse bien,
En hacer á todos bien
Y en no hacer á nadie mal.

NATURALEZA, sagaz
Llena y rige al universo:
Todo está bien; el perverso
Solamente está demás.

Oro es un bien apreciable
Para el cómodo sustento;
Pero es el mayor tormento
La sed del oro insaciable.

PEREZA es enfermedad
Tan mala como la muerte;
Así no cabe el inerte
En ninguna sociedad

QUIJOTERÍA es un vicio
Que causa risa y desprecio,
Pues en un quijote necio
Corre aventuras el juicio.

RESPECTO á los superiores
Respeto y amor al padre,
Amor, ternura á la madre,
Reverencia á los mayores.

SOCIEDAD, es el Estado
En que con otros vivieres,
Y serás social si fueres
Justo, modesto y aseado.

TIRANÍA y opresion
Suenan y expresan lo mismo:
Para salir de este abismo,
Es honrosa toda accion.

VENGANZA; nunca jamás:
Nunca, nunca odio ó rencor;
Porque no hay placer mayor
Como amar y perdonar.

Yo debo ser el primero,
Para mi conservacion;
Mas por buena educacion
En sociedad el postrero.

CELO en cumplir su deber
En cualquiera condicion,
Será la única ambicion
Que un niño ha de tener.

Estas reglas, hijo amado,
Te harán un niño gracioso,
Un jóven pundonoroso,
Un hombre bueno y honrado,
Y un anciano respetado,
Que á sus iguales auxilia,
Sus diferencias concilia,
Con bondad, no con rigor,
Y muere siendo el honor
De su patria y su familia.

Después de esta bella y delicada composición, que contiene reglas y preceptos tan sabios como las *Reglas de prudencia* de Fr. Luis de Granada, vamos á copiar, para concluir, la *CANCION INDIANA*, que es otra pieza en que el poeta campea por su dulzura y delicadeza. En esta canción, publicada por primera vez después de la muerte del autor, se encuentran comparaciones que recuerdan á las que hacia Salomón describiendo á Sulamitis. Veámosla: —

Entre las sombras mudas,
Por esta alzada loma,
Yo busco á mi paloma
En alas del amor.
Yo voy á sorprenderla
Allá en su mismo nido,
Solitario y querido,
Antes que nazca el sol.

La dí un hilo de cuentas,
Que siempre al cuello lleve;
Tres, blancas cual la nieve,
Indican su candor:
Tres verdes, mi esperanza
De gozar sus favores:
Tres negras, mis temores;
Y tres rojas, mi amor.

Cual conchita de nacar
De perlas guarnecida,
Su boca reducida
Exhala grato olor.
Sus ojos, de paloma
Que arrulla lastimera;
Su larga cabellera,
Es un campo de arroz:
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Sus mágicas palabras
Son bálsamo suave
Que las heridas sabe
Curar del corazón.
Sus pechos son cabritos
En un día nacidos
De una madre paridos
Y de un mismo color.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

Cubra su dulce aliento
De sombra voluptuosa,
Esta hacha luminosa,
Que mi amor encendió.
Yo alegraré su seno,
Cual alegre el rocío
En el ardiente estío
Las yerbas y la flor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

O Mila! que yo vea
Pendiente de tu seno
Y de mil gracias lleno
El fruto de mi amor.
No temeré, mirando
Su sonrisa agraciada,
Ni la vejez helada,
La muerte, ni el dolor.
Yo voy á sorprenderla
Antes que nazca el sol.

La Patria en él poniendo
Su gloria y su esperanza,
Le fiará la venganza
De su ultrajado honor.
Y meciendo su cuna,
Fumaré en paz sabrosa
Mi pipa deletosa,
Cantando esta canción:

« Entre las sombras mudas
Por esa alzada loma
Yo busqué á mi paloma
Antes de ver el sol.
Yo vine á sorprenderla
Aquí en su mismo nido,
Solitario y querido,
Y aquí pagó mi amor. »

Sin guardar el orden cronológico, hemos insertado algunas de las bellas estrofas del poeta del Guayas; pudiéramos citar muchas otras tan atrevidas, sublimes, dulces y delicadas como las que quedan trascritas; pero con las que se han visto, ya se puede formar juicio cabal de lo que valia el bardo de que vamos hablando, de la facilidad con que abordaba cualquier sujeto y de la maestría con que los trataba todos.

Al hablar M. Cousin de Jacqueline Pascal, ha dicho: « El estilo no es sino la expresión del pensamiento y del carácter: todo el que piense con pequeñez y sienta con flojedad, no tendrá jamás estilo; por el contrario, todo aquel que tenga la inteligencia elevada, ocupada de ideas grandes y fuertes, y el alma en armonía con esta inteligencia, — ese no puede menos de escribir de tiempo en tiempo admirables líneas; y si á las dotes naturales agrega este la reflexión y el estudio, — tiene en sí todo lo que es necesario para llegar á ser un grande escritor. » Olmedo es una prueba de este aserto; él habia sido dotado ricamente por la naturaleza; su mucho estudio y profunda meditación le hicieron llegar al mas alto grado de la poesía. Olmedo fué un gran poeta, un hijo fiel y tierno, un leal amigo, un excelente padre y un cumplido ciudadano. En todo dejó bellos rasgos que imitar.

J. M. TORRES CAICEDO.

Paris, Junio 10 de 1856.

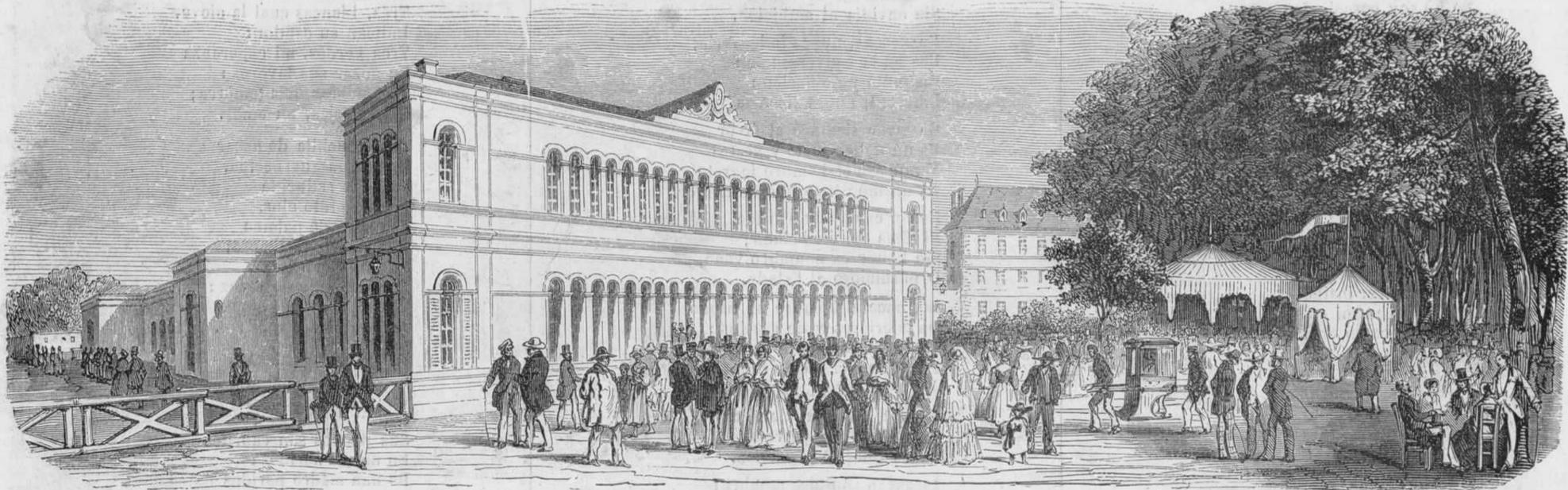
Vichy.

Vichy ha llegado á ser en el día el primer establecimiento termal de Francia y uno de los primeros de la Europa. — Sus ondas gaseosas y alcalinas eran bien conocidas de los romanos, aquellos grandes aficionados á las aguas termales, lo que se halla probado por medallas, por restos de antiguas construcciones y por varios fragmentos de vasijas descubiertos en los alrededores de

sus fuentes, que hallamos designadas con el nombre de *Aque calidæ* en el mapa Teodoriano con el cuadrado indicando la presencia de un establecimiento termal. Una vía romana que partía de Clermont atravesaba Vichy en dirección á Vourroux y de allí á Roanne, y todavía se descubren en el Allier algunos vestigios de un puente romano.

Durante largo tiempo las aguas termales de Vichy que hoy constituyen toda la riqueza de la comarca estuvie-

ron abandonadas y desdeñadas. Dos conventos, uno de Celestinos y otro de Capuchinos, eran los únicos que las utilizaban recibiendo á los religiosos de su orden que caían enfermos, á quienes trataban de curar con la acción de las aguas minerales. Años después la fuente llamada del *Pozo grande* se recogió en un pequeño edificio que llamaban la *casa del rey*, pero únicamente á fines del siglo último se pensó seriamente en poner el establecimiento termal de Vichy en armonía con su im-



Vichy. — Vista general del establecimiento termal.

portancia real. El viaje que allí hicieron las princesas Adelaida y Victoria de Francia en 1787 fué la señal de esa instalación utilísima. Aunque eran princesas hubieron de pasar por todas las incomodidades de que se quejaban amargamente los bebedores de agua, y gracias á sus informes se elevó un nuevo establecimiento termal, y ellas mismas aprobaron los planos de grandes construcciones que no pudieron ver ejecutar. En 1814 la primera visita de la duquesa de Angulema, que había regresado á Francia, fué para Vichy donde se halló tan mal que pudo decir con mucho fundamento « que nada se había cambiado para ella y que solo había en

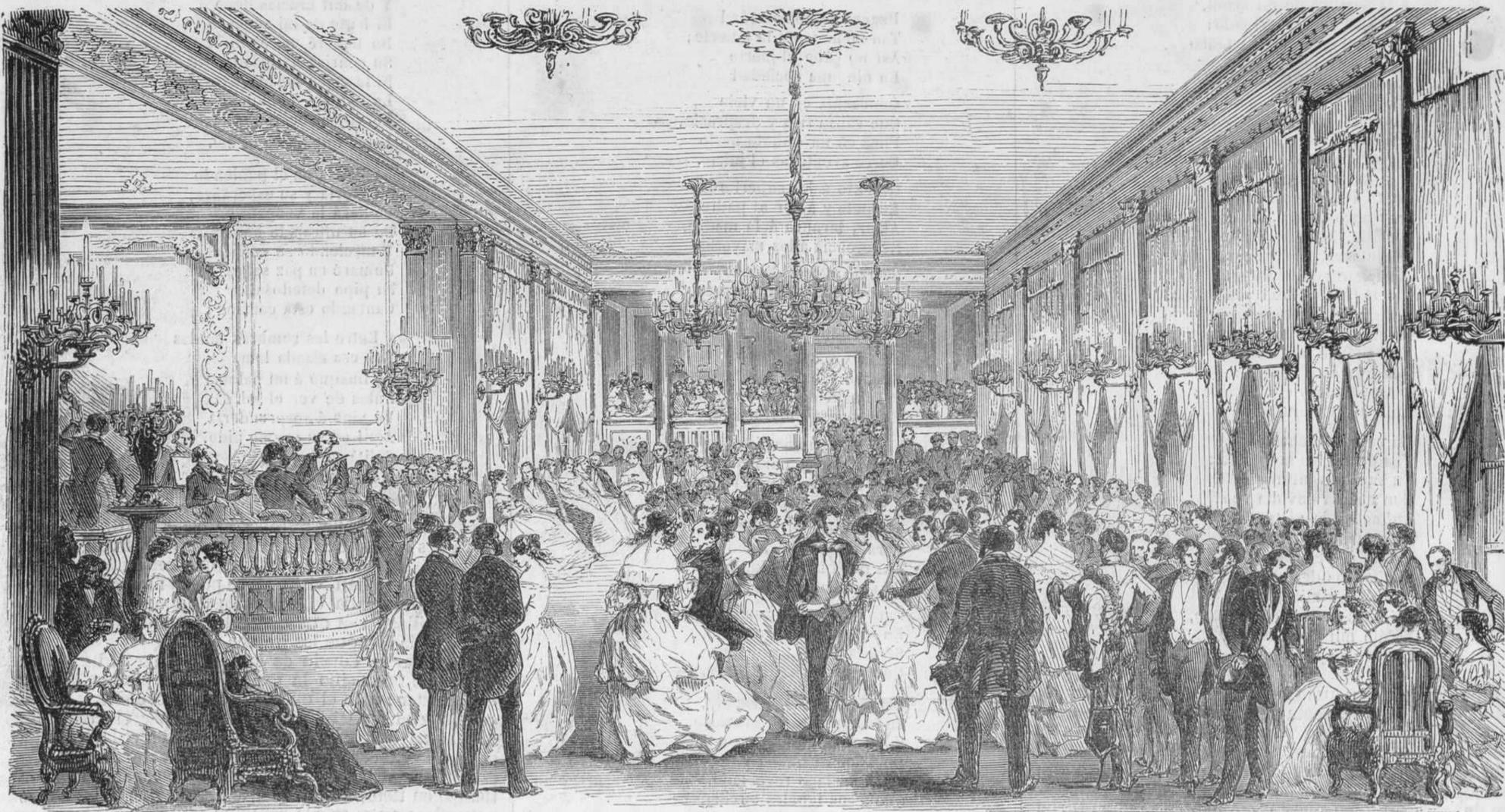
Vichy una enferma mas. » Ella fué quien puso la primera piedra del vasto establecimiento actual suministrando los fondos para su construcción, y allí tomaba de nuevo las aguas en 1830 cuando Carlos X firmaba con su destierro el de aquella princesa infortunada.

A pesar del poco cuidado que había con las fuentes en el siglo último, ya desde el anterior, Vichy recibía numerosas visitas de personas ilustres á diversos títulos, entre las cuales citaremos á madama de Sevigné cuya casa se enseña todavía en la ciudad vieja, á Flechier, etc.

Antes de hablar del establecimiento termal echaré-

mos una ojeada general sobre Vichy y luego trataremos de dar una idea al lector de la vida que se hace en ese lugar célebre.

Hay dos pueblos contiguos; el uno viejo, tortuoso y mal edificado, fortificado en otro tiempo, tomado varias veces durante las discordias civiles de fines del reinado de Carlos VI y las guerras de religión, existente á la extremidad del hermoso paseo que mira al establecimiento y habitado exclusivamente por los indígenas; el otro nuevo, bonito, desierto ocho meses del año pero poblado excesivamente en los restantes. Dichoso el que puede conseguir en ese laberinto hospitalario un rincón



Vichy. — El salon del establecimiento.

cualquiera, al menos durante dos meses, y mas dichoso aun el que puede obtener un cuarto en las tres ó cuatro fondas que se disputan el favor público, como *Guillemet*, la *Fonda de Paris* ó la de *Cornil*. Sobre todo en la última es difícil.

Pero en fin, supongamos que por una fortuna inesperada teneis como yo la dicha de ser admitido en la plaza. Ya estais bien instalado en un bonito cuarto que mira á un jardín; vuestro primer cuidado, como hombre de buena educación, es entregar un puñado de tarjetas á un criado para que las distribuya entre los vecinos, y en cambio de ellas recibir cuarenta ó cincuenta

nombres bien grabados, algunos ilustres, otros oscuros pero que exhalan un perfume aristocrático. Ignoro como esto sucede, pero lo cierto es que he encontrado en un par de meses mas duques y condes en Vichy que puede haber en la superficie del globo; en cuanto á los barones y vizcondes los hay á espaldas.

Ahora que estais avecindado en la fonda *Cornil* y que vuestro nombre figura en sus registros de oro, no os queda mas que hacer que ocupar vuestro puesto en la mesa redonda, que será el último, pues solo ascenderéis en grado cuando se vayan marchando vuestros predecesores. Enseguida debeis hacer una visita á uno de

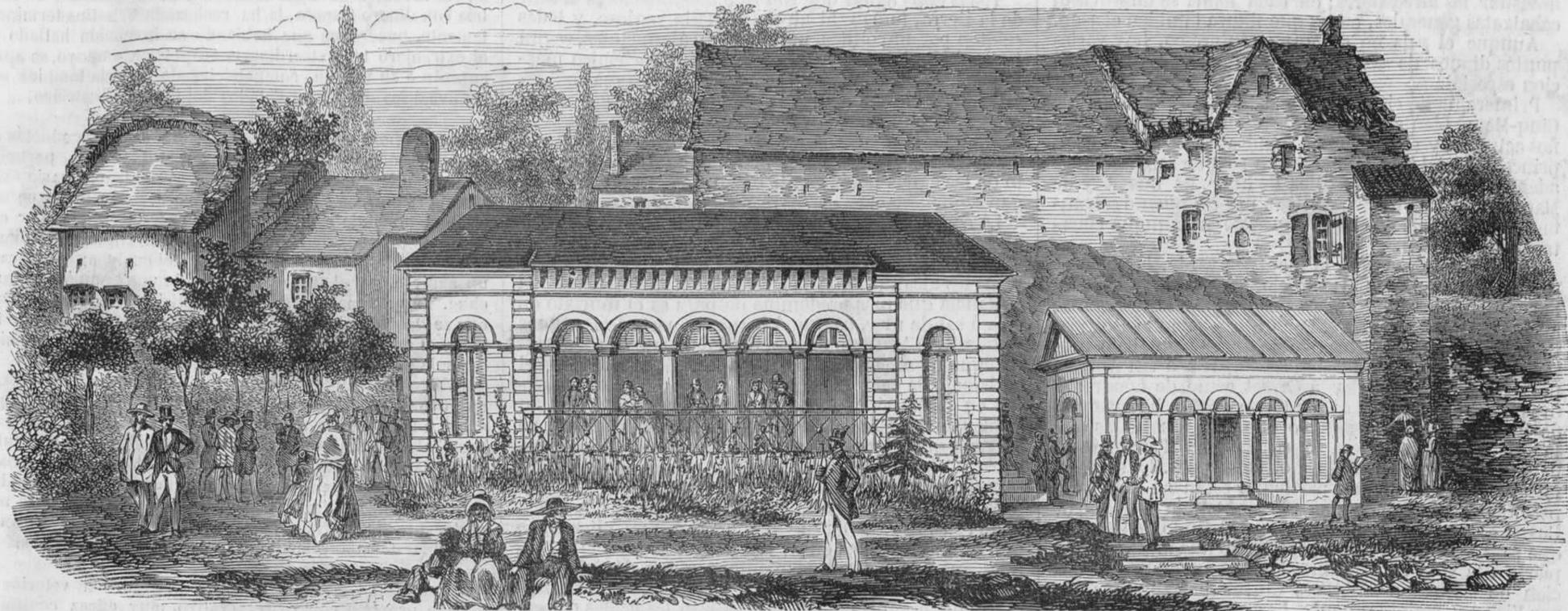
los dos médicos que tienen facultad para extender las recetas y los permisos en cuya vista se os admite á tomar los baños minerales. Todo facultativo puede sin duda practicar su arte en Vichy, pero solo los dos inspectores pueden autorizar el uso de los baños, lo que anula toda la concurrencia y asegura á los dos titulares crecidos beneficios.

Pero no está todo en obtener el correspondiente permiso, sino que es preciso alcanzar un baño, y aquí principia una serie de negociaciones diplomáticas que puede durar hasta ocho días. Entretanto hay que aprovechar al vuelo un baño vacante por la inexactitud de al-

gun enfermo, hasta que el jefe enternecido de vuestro dolor y perseverancia se digna otorgaros el grado y el peinador de bañista titular. Desde este dia teneis una

hora y un número de baño. ¡ Hombre dichoso! Es verdad que por lo comun debeis comprar esta ventaja inapreciable con la vigilancia del gallo.

— Hasta mañana á las tres, os dice el director con su sonrisa mas amable.
— ¡ Gran Dios! ¡ A las tres de la mañana! — Segura-



Vichy. — Los Celestinos.

mente y si no se principia ántes de amanecer jamás con las ochenta pilas que posee el establecimiento se podría dar agua á todo el mundo. Importa pues, madrugar en Vichy. A las tres una parte de la poblacion exótica salió ya de la cama; los perezosos se levantan á las cinco. El baño matinal se recomienda como mas activo; dura una hora justa; el bañista entra y sale del baño al toque de campana.

Despues del baño hay que beber de media en media hora tres, cuatro, cinco, seis y á veces hasta diez ó doce vasos de agua mineral paseándose en el intervalo por la arboleda que conduce del establecimiento á la fuente Rosalia, ó de esta á



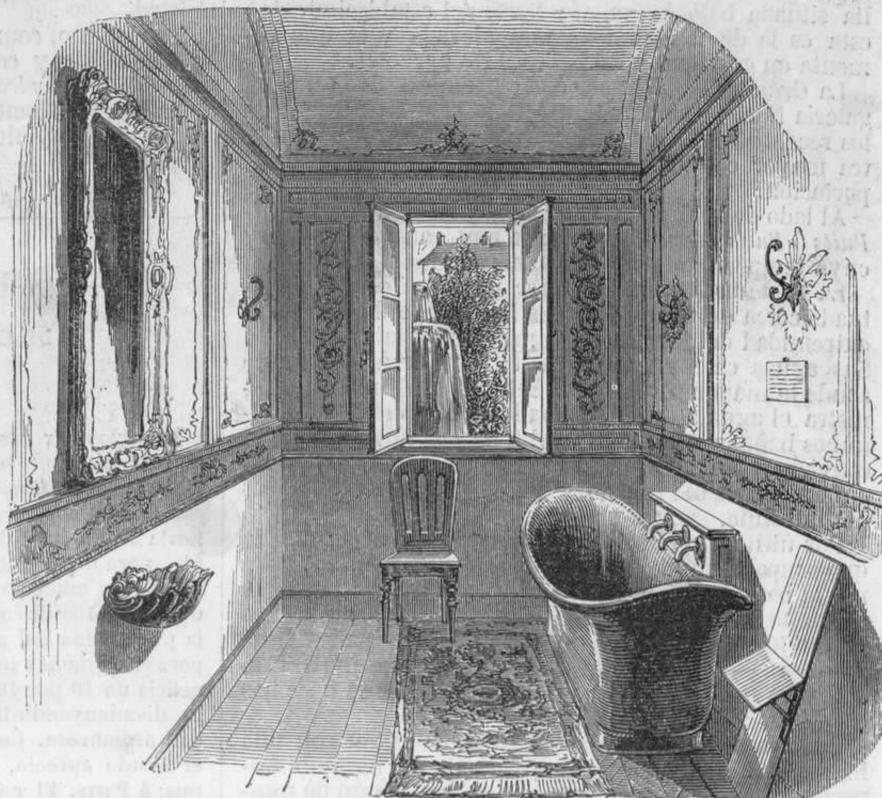
Vichy. — Puente sobre el Allier en el camino de Vichy á Randan.

los Celestinos. La marcha y la aspiracion del aire matinal, son dos poderosos auxiliares de la accion de las aguas. Para este paseo al que concurre todo el mundo, se necesita vestir con elegancia.

A las diez se oyen las campanas en todas las fondas, es decir en todas las casas; todo Vichy almuerza como un solo hombre, y Dios sabe lo que allí devoran tantos apetitos estimulados por el aire de la mañana y la accion de las aguas termales. Los médicos hacen esfuerzos increíbles para moderar el ardor gastrómico de sus enfermos, pero no lo logran. Sin embargo, este es un escollo contra el cual deben estar prevenidos los neófitos. El apetito insaciable



Vichy. — La fuente Rosalia.



Vichy. — Un gabinete de baño.

desarrollado por el gas y el bi-carbonato de sosa no es saludable y provechoso sino á la condicion expresa de no satisfacerle hasta el último extremo. *Experto crede...* Despues del almuerzo se cambia de traje para presen-

tarse en el salon ó en el paseo. Ahora como los ejercicios higiénicos están terminados, es preciso pensar un poco en las diversiones. La distraccion es necesaria, hay órden de divertirse, como hay órden de bañarse. Los ju-

gadores se sientan á la mesa de whist, mas allá se forma un corro de señoras donde se habla un poquito del prógimo. Otros van á jugar al villar, á fumar un cigarro bajo los árboles, al tiro de pistola, al gabinete de lec-

tura ó á la galería de pinturas y curiosidades de madama Strauss, que no es lo ménos interesante que allí se encuentra. A eso de la una se sale á caballo ó en coche á visitar los alrededores; en cada fonda se improvisan cabalgatas generales, en las que figura también el asno.

Aunque el país no sea muy pintoresco, hay varios puntos dignos de ser vistos y que merecen una mención especial.

Primeramente citaremos el castillo de Effiat, cuna de Cinq-Mars, bien conservado y restaurado por sus dueños actuales, y el de Randan admirable residencia de la princesa Adelaida, rodeado de un parque soberbio. Hay además los antiguos castillos de Billy, de Busset y de Maumont. A este último se llega por un puente colgante sobre el Allier, de arquitectura gótica aunque construido en 1845.

La costa Saint-Amand, la montaña verde, las márgenes del Sichon, bonito riachuelo, el Salto de la Cabra y la cascada del Amanecer ofrecen paseos á los bebedores aficionados á excursiones. Por último, cuando está visto queda todavía el recurso de ir á Cusset bajo pretexto de renovar la provision de cigarros ó sin ningun pretexto. Se va de Vichy á Cusset como de Londres á Greenwich, ó de Paris á San German. No hay camino de hierro, pero hay asnos, lo que hace iguales las distancias. Cusset es cabeza de partido del distrito de la Palisse que tiene la desgracia de contar dos. La sub-prefectura y la recaudación particular están en la Palisse, pero Cusset celoso ha reclamado y obtenido el tribunal. Cusset es un pueblecillo situado en el fondo de un valle que se figura que existe, pero en realidad no se despierta á la vida sino durante los tres meses de la estación de los baños. Entonces Cusset se halla invadido por Vichy y recíprocamente. Las elegantes de allí, intrépidas bailarinas, siempre las primeras en el baile y las últimas, se engalanan hasta el último extremo para luchar en el salon de conversacion con las elegantes de paso. Algunas luchan con ventaja, pero ¡ ay ! no puede decirse lo mismo de los caballeros. Luego á fines de agosto, cuando los últimos bañistas preparan sus cofres, cuando Strauss ha dirigido la última polka, Cusset se encasqueta el gorro de dormir y no se despierta hasta el verano siguiente.

Però volvamos á Vichy donde además nos están llamando las mil campanas de la comida. A las cinco en punto se cubren de manjares las mesas en cuyo derredor se cuentan sesenta y hasta cien convidados. El apetito de por la tarde no es inferior al del almuerzo: se come mucho y de prisa; no hay mas que un servicio y los postres que son tan abundantes como en un banquete de bodas. En tres cuartos de hora todo está acabado.

Después de la comida hay que vestirse para el paseo mientras llega el concierto nocturno ó uno de los bailes que se suceden sin interrupcion, ya en el salon, ya en las fondas principales.

El establecimiento de Vichy que es propiedad del Estado presenta hoy todo el lujo y comodidades que eran de desear; los gabinetes de baños son hasta elegantes; solo es de sentir, como hemos dicho, que no haya mayor número de ellos. El salon de conciertos y de bailes tiene una decoracion espléndida. En su derredor hay una porcion de salas y galerías con adornos lujosos; así como hay también un bonito gabinete de juego, salon de lectura y de villar, salon para las señoras, biblioteca, etc.

Però ya es tiempo de dar al lector algunos detalles sobre las diversas fuentes minerales, su composicion y sus virtudes. Las principales son cinco, y de ellas la mas considerable es la del *Grand puits carré* que se halla situada bajo la galería Norte del establecimiento; esta es la de temperatura mas elevada y la que alimenta en gran parte los baños y las gárgolas.

La *Grande-Grille* situada á la extremidad de la misma galería Norte concurre también á la alimentacion de los receptáculos. Es con la del hospital la que suministra mayor cantidad de agua para el consumo y la exportacion.

Al lado de la *Grande-Grille* saltan las aguas del *Petit-Puits* ó *Puits Chomel* que solo se emplean para beber y cuya temperatura es bastante elevada.

La *Fontaine Rosalie* ó *Source de l'hospital* se halla situada cerca del Vichy viejo en la plaza del hospital á la extremidad del jardin que domina el establecimiento. Sus aguas caen en un pilon circular y á esta fuente acude la mayor parte de los bebedores. También suministra el agua al hospital donde se han establecido algunos baños y algunos aparatos de gárgolas. Sus aguas convienen particularmente para el tratamiento de las enfermedades del hígado y las inflamaciones crónicas del intestino.

Por último, cerca de las orillas del Allier en el sitio que ocupaba el antiguo convento de este nombre, salta por la base de un peñasco un chorrillo de agua que es la fuente de los *Celestinos*. A esta acuden casi exclusivamente los gotosos que encuentran allí un pabellon de descanso. — Hay otras dos fuentes en el camino de Cusset, pero son poco abundantes y rara vez se hace uso de ellas.

Las aguas de todas estas fuentes presentan con una base y un carácter comunes variaciones bastante importantes de volumen, de temperatura y aun de composicion. De este modo en cuanto al volumen, el *Grand Puits carré* suministra ó suministraba hace pocos años 172,000 metros cúbicos de líquido por hora, en tanto que el producto de la de *Celestinos* era solo de 50 metros cúbicos. La diferencia de temperatura entre estas fuentes no es menor que la del volumen. Entre las dos cita-

das el calor medio de las aguas de la primera es de cerca de 43 grados centígrados, mientras las aguas de la segunda solo tienen 19 grados.

Todas estas aguas que son límpidas, incoloras al salir de la tierra, toman al aire un matiz verdoso, y todas sueltan por ampollitas, mas ó ménos abundantes, segun su grado de temperatura, un gas ácido carbónico mezclado de cierta cantidad de aire atmosférico mas oxigenado que el aire circundante. Sin duda las aguas minerales de Vichy deben á esta mezcla gaseosa una gran porcion de las calidades estimulantes que las hacen tan enérgicas. Por eso se nota una gran diferencia en el efecto de las aguas bebidas allí ó transportadas á otros lugares.

La composicion de estas aguas es uniforme excepto algunas variaciones de cantidad en las diferentes fuentes. El carbonato de sosa que es su base, les da esas propiedades alcalinas que las distinguen entre todas. La sustancia que mas predomina despues es el muriato de sosa ó sal de mar, comun á la mayor parte de las aguas minerales. El sulfato de sosa ó sal de Glauber se muestra igualmente en cantidad notable. Vienen despues el carbonato de cal y el carbonato de magnesia, este último en corta dosis. Por último las aguas contienen sin hablar de la mezcla de ácido carbónico, de azoe y de oxígeno que hierve en su superficie, óxido de hierro, sílice y algunas otras materias en cantidades insignificantes.

Se ve pues, que la alcalinidad es la calidad dominante de estas aguas. Obran como los remedios alterantes, esto es, mezclándose en la sangre y penetrando los tejidos, modifican profundamente, aunque de un modo lento y apenas sensible en un principio, todos los humores del organismo. Así neutralizan los ácidos del estómago y de las diversas secreciones, hacen la sangre mas alcalina, esto es mas fluida y activan su circulacion, casi siempre muy entorpecida bajo el imperio de las enfermedades crónicas.

Las aguas de Vichy son muy propias para el tratamiento de estas enfermedades, sobre todo cuando se han presentado en su origen con una forma mas ó ménos inflamatoria. Está reconocido que las afecciones de esta última naturaleza traen siempre consigo la tumefaccion ó aumento de volúmenes de las partes que invadieron, esto es, lo que en la antigua medicina llamaban obstrucciones, por no haber podido definir el carácter de esos obstáculos. Ahora bien, como la albumina y la fibrina que forman la base de esos entorpecimientos son solubles en el alcali, y como la sangre adquiere por otra parte mayor actividad, se concibe fácilmente que recibiendo sin cesar el líquido alcalino las partes enfermas concluyen por ablandarse, por disminuir de volumen y resolverse bajo la simple accion de las aguas.

Por eso las aguas de Vichy son maravillosas contra toda una categoría de enfermedades casi siempre acompañadas de esas obstrucciones, como las *afecciones del hígado* para las cuales son específicas, las del *bazo*, las *metritis crónicas*, los *tumores del mesenterio*, y en fin, las *inflamaciones del estómago y de los intestinos*, donde sin que haya obstruccion propiamente dicha, se nota siempre al cabo de cierto tiempo una dureza de los tejidos de la membrana mucosa. Importa en alto grado que estas últimas enfermedades hayan pasado del estado agudo al estado crónico, pues no siendo así las aguas léjos de curarlas, ocasionarian los mas graves desórdenes en los enfermos que las sufren, y que en todo caso no deben tomarlas sin prudencia.

Las aguas de Vichy son también excelentes contra el *catarro vegigal*, las *afecciones escrofulosas* y las *opilaciones* tan comunes en las jóvenes cuando llegan á la pubertad.

Por último, como los alcalis corrigen los ácidos, las aguas de Vichy convienen igualmente al tratamiento del *mal de piedra*, así como son útiles para la *gota*. — Hé ahí las diferentes enfermedades contra las cuales las aguas salinas y alcalinas de Vichy son un excelente remedio.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS. — Grande es el porvenir que espera al procedimiento últimamente inventado por el teniente de artillería del ejército imperial austriaco. Francisco Uchatius, para la mejor produccion de acero fundido. Hasta ahora ha sido menester adherirse á un proceso triple, para de la materia en bruto producir el acero, lo que reclamaba mucho combustible, perdiéndose á la vez hasta un 33 por 100 de metal. El señor de Uchatius ha reducido la produccion del acero á una sola operacion y valiéndose para ello además todavía de óxidos sin valor alguno, beneficia un 10 por 100 de la masa de hierro destinada al efecto, disminuyendo la cantidad del combustible á una nimiedad asombrosa. Como su invencion no hallara en Austria el debido aprecio, dirigióse el señor Lenz, socio de Uchatius, á Paris. El gobierno francés mandó reconocer el invento á una comision examinadora competente, y como esta declarara en su dictámen de que el acero del señor Uchatius aventajaba en calidad al de Krupp, expidiósele la correspondiente patente de invencion. Acto seguido se organizó en Paris una sociedad que compró al inventor dicha patente, proponiéndose explotar este descubrimiento

importante en grande escala. También en Inglaterra se ha formado con el propio objeto una compañía, con un capital social de 2 á 3 millones de libras esterlinas. La oferta hecha al inventor de crear establecimientos análogos en Austria con dinero francés, la ha rechazado Uchatius terminantemente, pues cree que habiendo su invencion hallado en el extranjero tan extraordinaria aceptación y apoyo, se apresurarán á su vez sus compatriotas de hacerla también extensiva á los diferentes Estados del imperio austriaco.

TERAPÉUTICA. — M. Grun, encargado de los productos de las Indias en la Exposición Universal de Paris, participa haber empleado en aquella capital con extraordinario éxito el ácido sulfuroso contra la tifa favosa. Basta meter en una pipa un poco de azufre y yesca; encenderla y soplar con el tubo, despues de haber previamente cubierto de nuevo la boca de la pipa con un tapon, en el cual hay practicado un agujero, por el cual es introducida una boquilla de cauchuc. De esta manera se procura dirigir el gas sulfuroso que se despidió al soplar sobre el tubérculo ó alvéolo favoso, el cual, á veces, y á las seis horas de haber tenido lugar la primera fumigacion, empieza á secarse.

M. Grun ha empleado asimismo con extraordinario éxito en la India el mismo remedio contra la enfermedad que ataca á los gusanos de seda, denominada « muscardine: » bastábale, pues, quemar tres pequeñas cantidades de azufre en las cámaras de dichos gusanos, para cortar el desarrollo de la enfermedad en cuestion; mas no habiéndose aun hecho en nuestros climas la experiencia respectiva, será menester practicar primero el ensayo respectivo, ántes de recomendar tamaño remedio, como eficaz entre nosotros.

VETERINARIA. — Un aventajado profesor en veterinaria alemán propone como preservativo muy eficaz contra la epizootia, el hacer beber al ganado durante tres dias agua mezclada con ácido sulfúrico, en cantidad tal que el agua tome un olor bastante subido, si bien no hasta el punto que pierda el gusto agradable del ácido. Ninguno de los ganados á los cuales se les habia propinado esta bebida, se vió ocometida de la enfermedad reinante.

OBRAS PÚBLICAS. — APERTURA DEL ISTMO DE SUEZ. — Hé aquí el resumen de las resoluciones adoptadas por la comision internacional para la apertura del istmo de Suez, segun el « Times » del 28 de junio :

1a. La comision ha rechazado el sistema de trazados indirectos, atravesando Egipto, y aprobó el principio de la apertura directa desde Suez al Mediterráneo.

2a. Ha rechazado el sistema de alimentacion del canal marítimo con el agua del Nilo, y aprobado el modo de alimentarlo con agua del mar.

3a. Ha discutido las ventajas y los inconvenientes de un canal de bargas continuas desde un mar á otro. Con motivo de esta discusion, ha resuelto que el canal se haria sin bargas en la travesía de los lagos amargos.

4a. Siendo objeto de la interposicion de los lagos amargos que han quedado libres amortiguar las corrientes de la marea, la comision ha juzgado que las esclusas en las dos entradas del canal, en Suez y en Pelusa, no son indispensables. Ha reservado sin embargo la facultad de establecerlas despues, si se creyese necesario.

5a. Ha mantenido la latitud de 100 metros en la línea de agua, 66 en el cielo en el curso del canal, en la parte de 20 kilómetros que deberá estar empedrada entre Suez y los lagos amargos. En lo demás del canal ha reducido la latitud á 80 metros y 48 en el cielo.

6a. Se mantiene en lo demás el plano del anteproyecto de los ingenieros de S. A. el Virey.

7a. « Entrada en el Mediterráneo por Said. » — La comision adoptó para el puerto de Said el proyecto de espolones ó muelles presentado por los miembros que han ido solo á Egipto, lo ancho del canal será de 300 metros en vez de 400.

Se echarán los espolones á la profundidad de 6 metros en baja mar, y un ancho canal, en direccion á los espolones, estará dragado hasta 9 metros de profundidad.

9a. La comision declara que los alumbrados con fuegos de primer órden de los boraderos en las costas de Egipto y las del mar Rojo debe ser consecuencia de la apertura del canal.

10. Se creará en el lago Trinsab un puerto de refreno, de reparacion y de recorrida.

11. En lo concerniente á los canales auxiliares de agua dulce que derivan del Nilo, la comision prefiriendo, bajo el punto de vista del arte, el sistema de tomar el agua por el canal de Jogazig, cerca de Belbeis, declara que deja la eleccion del mejor modo de ejecucion á la apreciacion de los ingenieros que dirijan los trabajos.

12. Por último, resulta de las informaciones circunstanciadas dadas por los oficiales de marina miembros de la comision, que la « navegacion del mar Rojo es tan buena como la del Mediterráneo y Adriático. » Esta opinion, acogida por la comision, es el resumen, en propios términos, del dictámen del capitán Kams, que ha hecho setenta y tres viajes desde Suez á las Indias.

— A varias personas de gran influencia en el comercio se ha presentado últimamente un proyecto para llevar á cabo un túnel submarino entre Liverpool y Berkenhead bajo el rio Mersey, que de tanta utilidad seria para estos puertos, que diariamente van tomando mayor incremento.

Este proyecto ha sido tan bien recibido, que su autor deberá presentarlo cuanto ántes á los habitantes de Liverpool y Berkenhead, para quienes es del mayor interés, pues proporciona una fácil comunicacion entre ambos cuartos por medio de un túnel de tres galerías bajo el rio Mersey.

La primera galería será destinada á un ferrocarril de dos vias.

La segunda para los wagones, carruajes con mercancías, etc., etc.

Y la tercera para el paso á pié, coches, caballos, etc.

Dé esta manera el público tendrá todas las ventajas de paso de una ciudad á otra de una manera pronta y segura, en lugar de ser, como hoy, por medio de vapores, que es poco agradable y no siempre seguro.

A mas de las muchas ventajas que resultarían para los habitantes de Liverpool, hay otra gran utilidad para infinidad de personas, y sería el hacer que los ferro-carriles fuesen á uno y otro lado del río, con lo cual se ahorraría tiempo y presentaría gran utilidad á los viajeros.

Este plan es una modificación del propuesto por M. W. Austin para hacer un pasaje de Dover á Calais bajo el mar, según se ha escrito por la «Gaceta Minera» del 19 de enero.

El túnel de Mersey tendría 9 millas de largo, y 3/4 de milla estarían bajo el río, estaría bien ventilado, seco, alumbrado con gas, y sería de fácil paso en todas las estaciones y á todos tiempos.

—El día 19 de mayo tuvo lugar en Lóndres la ceremonia de colocar la primera piedra del nuevo hospital militar. El edificio, que debe quedar concluido dentro de tres años, y cuyos gastos de construcción están presupuestados en 200,000 libras esterlinas, tendrá una fachada de 1,400 pies, y se compone de un cuerpo central, en que se colocarán los oficiales enfermos ó inválidos, y de dos aleros con tres pisos, destinados á recibir hasta 1,000 individuos de la clase de tropa. Unido á este edificio hay un cuartel para mil convalecientes, un establecimiento para dementes, un museo, una capilla católica, otra protestante, etc., etc. Por su situación entre Southampton y Portsmouth, se hallará el hospital en comunicacion inmediata con la capital y el gran campamento de Aldershot, mediante el ferro-carril. La reina Victoria presidió la ceremonia, en la cual hubo tanta ostentacion como entusiasmo.

— Los periódicos de Constantinopla hablan de las nuevas construcciones que se levantan en el hermoso barrio de Buynkderé, á orillas del Bósforo.

— En Francfort sobre el Mein se acometerán, acaso muy pronto, las obras para el ensanche del puerto, las cuales comprenderán también la pequeña isla. Asimismo se establecerá un puerto para invierno, en la parte baja del puente del camino de hierro.

— Parece que el general Lamarmora tiene el proyecto de abrir una suscripcion nacional, para construir sobre el terreno que le ha sido regalado un grande cuartel que sirva de cómodo albergue á los militares inválidos de todas clases.

— Después de nuevos estudios y reconocimientos para llevar á feliz término la cuestion relativa á la apertura del túnel en los Alpes de la Savoya, se ha decidido efectuarle en la montaña Treius, en donde el túnel tendrá á lo sumo una longitud de cinco kilómetros.

AGRICULTURA. — Hé aquí los remedios contra el « oídium tuckeri, » que mas principalmente están en boga hoy día :

1º Legía de ceniza de carbon vegetal. Bouché, inspector de los jardines del rey de Prusia, hace la legía tan fuerte, que al mojar el dedo dentro de la misma, se pone el pellejo muy liso, y aun le levanta dentro de cinco á diez minutos. No interfiere daño alguno, ni aun á los retoños mas tiernos. La ceniza solo extingue el musgo y los criptóganos.

2º Agua azufrada. Sello, en Sanssouci, establece como proporcion cuantitativa mas exacta : dos onzas de azufre para diez cuartillos de agua.

3º Aguas sucias del ganado vacuno mezcladas con una mitad de agua.

4º Agua mezclada con flor de azufre.

5º Empolvoramiento con sulfuro de potasa, despues de haber previamente regado la cepa con agua. Los dos primeros procedimientos son de mayor aceptacion.

CAMINOS DE HIERRO. — De una Memoria publicada por la administracion general del camino de hierro del Norte de Francia, extractamos los datos siguientes, los cuales evidencian el inmenso aumento que la explotacion respectiva ha tenido en los últimos años. La citada via contaba en 1855 una longitud de 730 kilómetros, habiendo por ella circulado durante el propio año 5.549,602 pasajeros. En 1850 ascendió el número de los mismos á 3.000,000 y medio, en 1853 va á 4.740,613, y en 1854 á 5.071,218. De los pasajeros del año de 1855 tomaron solamente 615,000 billetes para los wagones de primera clase, 1,507,000 de segunda, y 3,426,000 de tercera. En mercancías transportaron los trenes del enunciado ferro-carril durante el mismo año 2.050,285 toneladas, la tonelada á 1,000 kilogramos. Para la expedicion de estas toneladas por mar habríanse necesitado á lo menos 6,834 buques de á 300 toneladas cada uno. Dicha cifra es casi cuádrupla respecto á la que resultó en 1850, y 837,000 toneladas mas que en 1853, 435,000 mas que 1854. Los productos totales de la línea del Norte ascendieron en 1855 á 50,085,000 francos, es decir que en el trascurso de seis años tomaron un aumento hasta á un 116 por 100. La empresa pudo pagar á sus accionistas en 1855, deducidos los gastos extraordinarios de 6.700,000 francos por la compra de material nuevo, recomposiciones en la via un dividendo de 61 francos.

— La longitud explotada de todas las líneas férreas de Francia, pertenecientes á doce compañías, era en 1855, según se desprende de una Memoria publicada por el ministerio del ramo, de 4,699 kilómetros y 5,609 en 1856. Los productos totales del primer trimestre de 1855 importaron 48.913,439 francos, y los del propio período del presente año á 59.843,581 francos. La renta kilométrica fué por cálculo medio de 40,514 francos en 1855, y 10,771 en 1856, ó de 257 francos, ó bien 2,44 por 100 mas que en el anterior.

— El « Daily News, » con objeto de consolar á los que

tanto temen el poder de la Rusia, les dice que para completar aquel imperio su red de ferro-carriles, necesitaria á lo menos todavía cincuenta años, y un capital de 1,000 millones de libras esterlinas.

FLOR EXTRAÑA. — En los jardines del doctor Paterson acaba de florecer una planta que no lo verifica sino de siete en siete años y por una sola noche. Esta planta es el « cactus grandiflora. » El juéves 3 del corriente despues de ponerse el sol comenzó la florescencia. Todos los aficionados de las inmediaciones convocados para presenciar tan raro espectáculo acudieron y observaron el progreso del fenómeno que se hallaba completado á las doce de la noche. En seguida comenzó la desflorencia, y al rayar el alba estaba terminada. Dentro de siete años el « cactus grandiflora » volverá á abrir durante algunas horas el cáliz blanco garnecido de amapillo de su preciosa flor.

EXPERIMENTO FOTOGRAFICO. — El « Journal of the Society of Arts » da los pormenores siguientes acerca de la interesante operacion por medio de la cual ha obtenido M. Thompson de Weymouth una imagen fidedigna del fondo del mar. La prueba se ha verificado en la bahía de Weymouth á una profundidad de seis metros. M. Thompson colocó la cámara oscura en una caja de placa de vidrio á la cual se hallaba adaptada una tapa móvil y fácil de quitar cuando el instrumento hubiese llegado al fondo.

La cámara, cuyo foco habia sido arreglado en tierra para objetos situados en primer término á unos diez metros ó á cualquiera otra distancia conveniente, fué bajada desde una embarcacion al fondo del mar, llevando consigo la plancha de metal preparado por el método ordinario. Cuando la caja llegó al fondo se quitó la tapa por medio de una cuerda, y la plancha quedó expuesta durante unos diez minutos. Entónces volvió á subirse la caja á la embarcacion y se fijó la imagen según se acostumbraba. De este modo se sacó una vista de las rocas y de las plantas que existen en el fondo de la bahía.

¡Qué auxiliar tan poderoso para conocer la condicion de los parajes en que se quieren construir puentes, malecones ó cualesquiera otros trabajos en las costas! ¡Qué auxilio tan inesperado para el día en que la locomocion submarina pida á la ciencia que le trace el mapa del fondo de los mares como le ha delineado ya el de sus costas!

ESTADÍSTICA. — En 1855 ascendió el número de habitantes en Roma á 177,461 almas, entre las cuales figuraban : 36 obispos, 1,226 clérigos seculares, 2,213 monjes y frailes, 1,919 religiosas, 687 seminaristas, 414 individuos no católicos (sin incluir los judíos) y 38,784 familias. Háse disminuído la poblacion, respecto al año de 1854, 571 almas, pero para esto hubo también en 1855, 1,057 defunciones mas que el año anterior, pues resultan respectivamente 6,024 y 7,081.

— Hé aquí la estadística de la poblacion del imperio francés, según las diferentes confesiones : 34,931,032 católicos, 180,507 reformados, protestantes (luteranos) 267,725, judíos 73,995, individuos cuya religion se ignora 3,483.

— Según el censo mas reciente cuenta Augsburgo, no incluyendo las tropas de las guarnicion, 34,648 habitantes.

— A principios de 1855 tenía el reino de Holanda una poblacion de 3,195,209 almas, de cuyo número 350,304 vienen á corresponder á Amsterdam.

— Según datos oficiales consignados en las columnas del « Morning Post, » contaba Lóndres el día 25 de diciembre próximo pasado 25,000 pobres mantenidos y albergados por los diferentes establecimientos de beneficencia y 60,000 que reciben recorros privados.

— Hamburgo con sus arrabales contaba á fines del año último 208,198 habitantes.

— Existen en Paris actualmente 2,000 fábricas de flores artificiales, que ocupan hasta 30,000 personas, ascendiendo las ganancias anuales de todos estos establecimientos á 10,700,000 francos próximamente. En esencias aromáticas necesita solo Europa y la India inglesa la friolera de 160,000 galones anuales (1 galon 7,81 cuartillos de Castilla). La fábrica de perfumería de Grasse elabora anualmente 80,000 libras de flor de naranja, 60,000 de Casia, ó Orisis, 54,000 de hojas de rosa, 62,000 de cogollos de jazmin, 32,000 de violeta, 20,000 de tuberon y 16,000 de lila, romero, menta, limon, tomillo, etc.

— El gabinete de lectura de periódicos mas notable que hay en el mundo, es el de Wilde, Leicester Square en Lóndres; en él se encuentran á saber: 275 ingleses é irlandeses, 105 franceses, 16 belgas, 2 turcos, 1 ruso, 39 alemanes, 8 americanos y 1 de Australia. Además hallan los concurrentes en términos muy concisos los despachos telegráficos mas recientes de toda Europa.

— Hé aquí algunos datos estadísticos relativos á la Imericia, Mingrelia y Guria, provincias que de hoy en adelante formarán el principal teatro de operaciones de los ejércitos beligerantes en el Asia : La Mingrelia tiene 60,000 habitantes, su capital Senakh unos 500.

La Imericia cuenta 81,014 almas con 503 poblaciones : Kutais, su capital, 1,061 y 428 casas.

La Guria tiene en 258 pueblos 31,225 habitantes, incluso los 1,560 de Guria su capital.

— Cálculase que la poblacion actual del globo es de mil millones de habitantes : mueren cada año 323,333,333, cada día 81,584, cada hora 373, cada minuto 60, 1 en cada segundo, pérdidas que se reparan por un número igual de nacimientos.

Entre 1,000 personas solo se cuenta un centenario, seis entre 100 llegan á los 65 años; entre 500 no hay mas que un octogenario.

La duracion media de la vida es de 33 años. El número de los casados compone un 65 por 100; los matrimonios son mas numerosos en los meses de Junio y diciembre.

La almohadita de un niño.

POESÍA DE MADAMA DESBORDES VALMORE,

Traducida por FERNAN CABALLERO.

Blanda y suave almohadita que tan dulce descanso prestas á mi cabeza, que se hizo para mí con escogido vellón y fina y blanca tela; cuando se tiene miedo del viento, de los lobos y de la tempestad, qué tranquilamente se reposa sobre tí!

Muchos, muchos niños, pobres, desnudos y sin madre, no tienen almohada en que dormir. Qué amarga es su suerte! madre, madre mia, pensar lo solo me hace llorar!

Y cuando he rogado á Dios por esos angelitos que no tienen almohada, me abrazo con la mia en este nido que tú me has hecho, y por ello te bendigo, madre mia!

No despertaré sino cuando el resplandor del alba brille sobre mi azul mosquitero tan bella y alegremente! Pero antes de dormirme diré de quedo la mas tierna de mis oraciones. Dame otro beso, madre, y buenas noches!

ORACION.

Dios de los niños! atiende á los ruegos que del corazon de una niña suben á tí. Ay! que me han hablado de huérfanos sin familia! Dios! haz que de aquí en adelante no haya mas huérfanos!

Haz que cuando llegue la noche, descienda un ángel consolador para acallar las voces que gimen y lloran, y pon debajo de la cabeza de los niños que sus madres abandonan, una almohadita para que puedan dormir.

Los franceses en la China.

MONUMENTO ELEVADO Á LA MEMORIA DE LOS MARINEROS Y SOLDADOS MUERTOS EN EL ATAQUE DE SHANG-HAI.

Nuestros lectores conocen ya lo ocurrido en Shanghai en la China en 1854 y 1855. A su debido tiempo publicamos los detalles de las acciones que allí se dieron bajo las órdenes del almirante La Guerra por las tripulaciones de la *Jeanne d'Arc* y del *Colbert*, acompañando la narracion con varios dibujos que representaban algunas de las posiciones principales que fueron tomadas por un puñado de franceses, que así enseñaron á las bandas de piratas á conocer y respetar la bandera de la Francia hasta entónces casi desconocida y á menudo ultrajada. Muchos oficiales, marinos y soldados de la *Jeanne d'Arc* y del *Colbert* sucumbieron en aquel ataque de 250 hombres contra una ciudad fortificada de 60,000 almas, defendida por unos 8,000 rebeldes organizados, armados, ejercitados y guiados por europeos. Sus compañeros de armas que tanto deploraron la pérdida de aquellos valientes, les han elevado á su costa el monumento que se ve representado en nuestro dibujo.

Colocado sobre la concesion francesa á unos 200 metros de los muros que sufrieron el ataque, este monumento se halla construido sobre una bóveda de 23 pies cuadrados, con pavimento y paredes de piedra. Se baja á esta bóveda por una escalera también de piedra que se puede cubrir con losas destinadas á ese fin; la bóveda se cierra con una doble puerta de hierro cuya llave está en poder del cónsul. Treinta y seis pilares de piedra sostienen la plataforma superior que se compone de anchas losas de granito negro y encarnado dispuestas en cruz; sobre esta plataforma descansa la pirámide. Esta es cuadrada, tiene dos metros y medio de cara y cinco metros de altura. Su base es de hermosas piedras de granito verde de un solo pedazo sobre cada cara; los zócalos y cornisas son de granito negro. El basamento que sostiene la pirámide descansa en cuatro bolas en los ángulos y es de mármol blanco de un solo trozo en cada cara. La pirámide es de granito verde como la base; remata en una bola y una cruz de hierro dorada hechas á bordo de la *Jeanne d'Arc*.

Sobre el lado de la pirámide que da frente á la ciudad, están esculpidas las armas de Francia.

Las caras de mármol blanco tienen las inscripciones siguientes; la principal que es la del Sur dice de este modo :

« A la memoria de los oficiales, marinos y soldados de la *Jeanne d'Arc* y del *Colbert* muertos en el asalto de Shang-hai el 9 de enero de 1855. »

En los otros tres lados están reproducidos los textos chinos de los letreros inscritos por el mandarín gobernador de la provincia, sobre los pabellones dados con mucha pompa en nombre del emperador de la China á aquel puñado de franceses que movidos por un sentimiento de humanidad, de justicia y de desinterés, acababan de reconquistarle en pocos dias una de las ciudades importantes de su imperio á la sazón en poder de los rebeldes y que él sitiaba en vano hacia dos años con un ejército de 15,000 hombres. Hé aquí las inscripciones :

Sobre los pabellones dados á los dos buques y reproducidos en las caras del Este y del Oeste, se lee :

« Por orden de S. M. — Ki, mandarín de primer orden, gobernador del Kiang-su, ofrece este pabellón á los franceses.

» Apoyados en la justicia y fuertes con vuestra lealtad, habeis destruído á los bandidos y os habeis vengado noblemente. Habeis eternizado nues-

tra amistad y merecido la proteccion del cielo.

» De Hien-fong, el 5º año, en la 1ª luna. »

Sobre los pabellones dados á las compañías de desembarco y reproducidos en la cara Norte, dice:

« Por orden de S. M., etc.

» Vuestra gloria se halla esparcida por todos los imperios; entre nosotros se han visto los beneficios de vuestra asistencia. No buscáis sino el bien; siempre os acompañará la proteccion del cielo. »

En fin, sobre el primer basamento están esculpidos en cada cara, al Sur el escudo de la marina, al Este el de la *Jeanne d'Arc*, al Oeste el del *Colbert*, al Norte el de la infantería de marina, y al lado de los escudos figuran los nombres de los trece valientes que sucumbieron y están encerrados en aquel sepulcro con su edad y los grados que tenían.

Una cadena rodea el monumento, sin otro adorno que unos cuantos pinos y acacias.

El terreno donde se levanta el monumento ha sido comprado en el sitio donde parece debe construirse el consulado francés, y está bajo la proteccion del pabellon de la Francia. Cerca de allí están los almacenes de un comerciante francés, M. Remy, que con el cónsul de Francia y los PP. jesuitas se ha comprometido á cuidar

del monumento. Pero se puede afirmar que no serán estos los únicos guardianes; los chinos socorridos y defendidos por los franceses demuestran cada día que están reconocidos á tales servicios. Respetan y veneran ese lugar sagrado que domina la cruz y se inclinan al pasar por delante. Cuando la traslacion de los cadáveres desde la iglesia de Tong-Ka hasta el lugar del reposo, un séquito numeroso de obispos, de sacerdotes y levitas escoltados por las tripulaciones de ambos buques, atravesó en un trayecto de mas de una legua por en medio de las poblaciones chinas que corrian á su paso con un respeto y un recogimiento que atestiguaban ya la influencia ejercida. El gobernador chino envió una diputacion de mandarines rindiendo así un homenaje público y oficial al culto y á la conducta de los franceses, homenaje que ha repetido del mismo modo con motivo del aniversario de aquella ceremonia y la inauguracion del monumento.

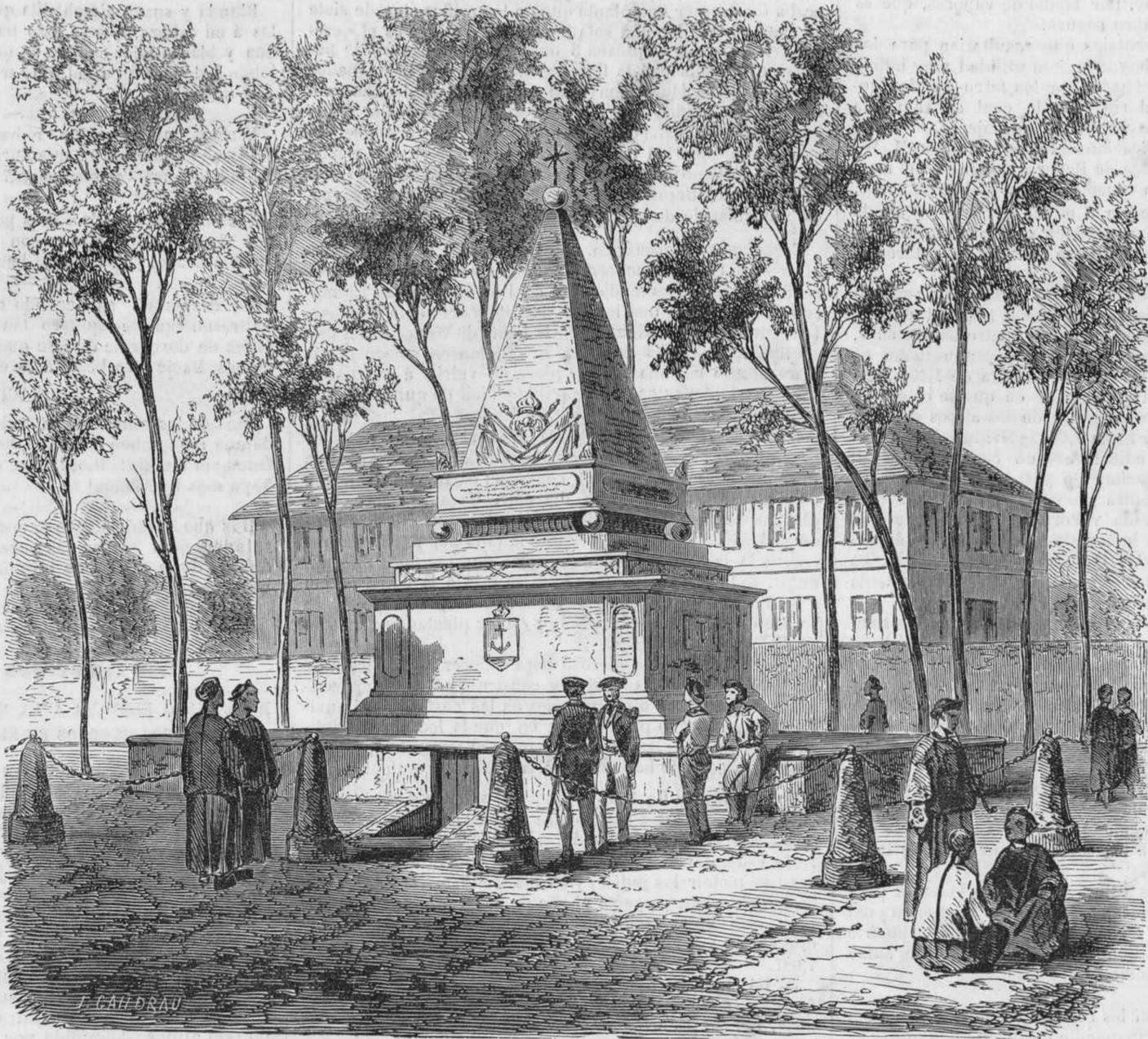
Los chinos acostumbrados á rechazar á las naciones extranjeras no conocian á los europeos sino por el mal que estos les habian hecho á menudo injustamente y con ideas de lucro. Así aunque aceptándolos porque ellos se habian impuesto, continuaban temiéndolos y detestándolos. La Francia ha obrado con generosidad, y los chinos distinguen hoy y quieren á los franceses cuyo nombre se ha esparcido desde los establecimientos de Shang-hai, no solo por toda la China sino tambien entre los Leut-Chu y en el Japon, donde los buques franceses sin tratados ni convenios previos han hallado mejor acogida, debida á esa influencia, que la que se ha

hecho á las potencias que ya han tratado con ellos.

Pero aunque el resultado obtenido es notable ya, el papel de la Francia en esos países puede llegar á ser muy grande. A la Francia le está reservado establecer con esos pueblos relaciones de amistad

año se han multiplicado y se llenan de jóvenes chinos de todas las clases. Los mismos mandarines les confian sus hijos y sus familias cuando se ausentan. Los hospitales donde se cuida indistintamente á pobres y á ricos, cristianos ó sectarios de Confucio, y sus establecimientos

que han visitado las autoridades, admiran á todos. Los tratados prohiben á los misioneros que penetren en el interior, y sin embargo, van por todas partes protegidos y socorridos por todos. — Por otra parte, el comercio francés en pleno conocimiento de estos hechos, piensa extenderse por esas comarcas que casi ha tenido abandonadas; muchas casas están para establecerse, y en el año último se ha mostrado allí mas que nunca el pabellon de la Francia. Por poco que el gobierno francés sepa mantener esas disposiciones amistosas por un lado, y favorables por otra, no pasará mucho tiempo sin que se logre el fin apetecido.



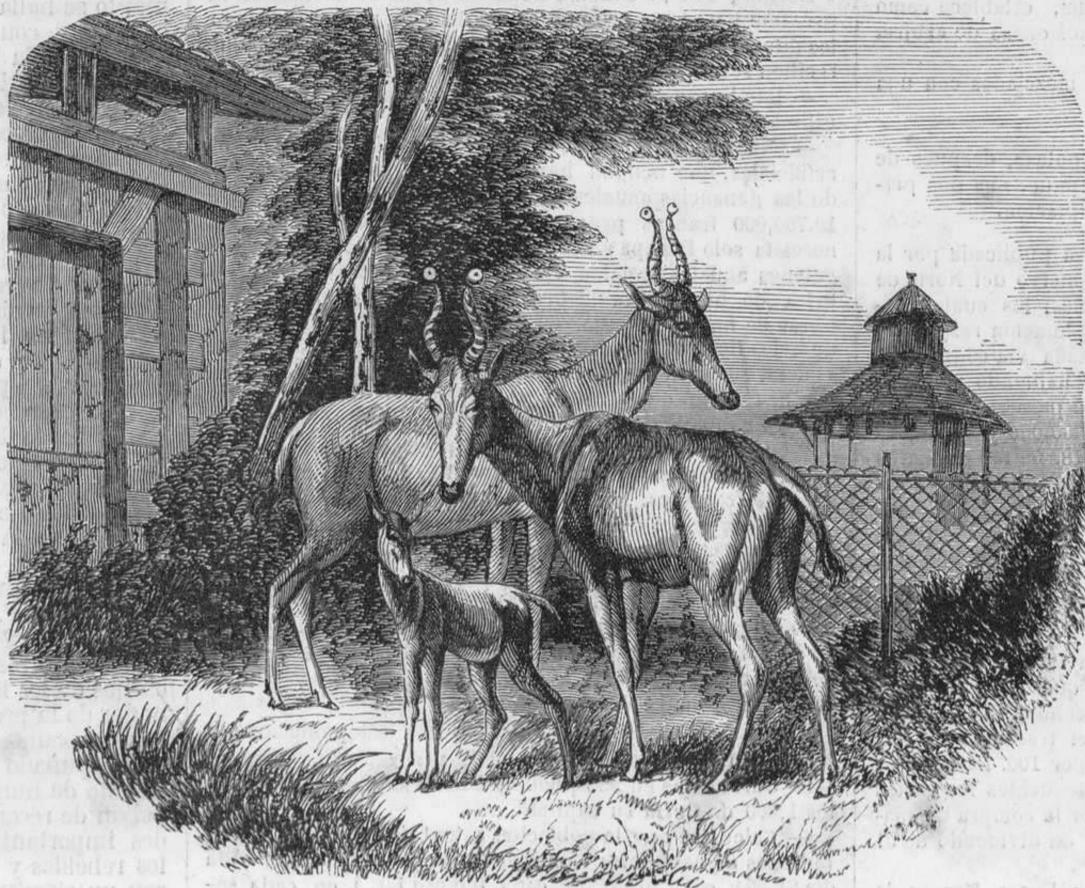
Monumento elevado á la memoria de los marinos y soldados muertos en Shang-hai.

sincera, cuya influencia les garantizará contra la Inglaterra al Este y al Oeste, contra la América sobre las costas y contra la Rusia por el Norte. Ellos así lo desean. Ya las muchas misiones que la piedad de los fieles envia

estrecha en demasia, y sobre todo por su parte posterior semejante á la de otros cuadrúpedos africanos, como la girafa y la hiena. El búfalo habita en toda la extension del continente de Africa; pero no es raro ó por lo ménos hay posibilidad de hallarle en el cabo de Buena Esperanza, en Argelia y en Egipto; en los monumentos de estos países, dice Geoffroy Saint-Hilaire, hay figuras de ellos que se reconocen bien, sobre todo entre los geroglíficos de los templos del alto Egipto.

El Jardin de Plantas de Paris ha poseido con frecuencia el búfalo, pero casi siempre un solo individuo á la vez. El encuentro en el establecimiento de un magnífico búfalo macho dado con otros animales preciosos por el señor conde de Montbron, y de una hembra joven enviada de Argel por el general Jusuf, ha dado por primera vez al Jardin de Plantas el joven individuo que se ve representado en nuestro dibujo. Los padres le cuidan en extremo; el macho en cuanto la gente se acerca á su parque se pone delante del animalito para defenderle.

En el parque contiguo al de los búfalos hay otros rumiantes grandes, pero estos son de la India, los nilgós; el Jardin de Plantas posee tambien un macho, una hembra y un individuo joven que es igualmente el primero de su especie que haya nacido en Francia. Además con la girafa joven que hemos figurado, y un crecido número de cervatillos de diferentes especies, se ven asimismo en el Jardin tres animales jóvenes de gran valor, cuales son tres búfalos con colas de caballo.



Búfalos nacidos en el Jardin de Plantas de Paris.

y mantiene allí civilizan y moralizan las poblaciones (y los mandarines los reconocen); los misioneros franceses son muy estimados; sus escuelas desde hace un

tres búfalos con colas de caballo.